

**César Bakken Tristán**

**EL MISTICISMO LABORAL Y LA VENTANA ROTA DE OVERTON.**

***“Menos mal que soy mortal”***

César Bakken Tristán

***“Qué mejor oficio que el de ser hombre sobre la tierra”***

*Máximo Gorki*

## ÍNDICE

- 4      **Prefacio.**
  
- 11     **El trabajo remunerado es el único medio para sobrevivir que tienen la mayoría de los seres humanos.**
  
- 19     **Colectivismo de confrontación.**
  
- 27     **El tétrico protagonismo de la Unión Europea en la aniquilación de Europa, actual ExUropa. Y el papel de las religiones teístas.**
  
- 40     **La importancia de la pulsera de España.**
  
- 45     **Segregacionismo es lo contrario a racismo, pero se identifica por tal.**
  
- 48     **Nacemos esclavos y morimos libres. Y en el tránsito: la clave de la vida.**
  
- 54     **Síndromes *psicopolitológicos*.**
  
- 62     **Introspección. “No sé si ando muy deprisa o corro muy despacio”.**

## **Prefacio**

El análisis sociopolítico de mi ensayo se centra en España, sin obviar sus periferias y la historiografía internacional aneja a nuestra Patria hispana.

Este libro pretende ser un manifiesto de cabecera, un formato de bolsillo ameno pero incisivo, manejable y que pueda estar siempre cómodamente al alcance del lector, por tamaño físico e importancia intelectual, académica o informativa. Una oda a la dialéctica desde la retórica consciente individual. Un manual de supervivencia sociopolítica que enarbola términos – y conceptos – eternos, universales e indivisibles con nuestra psique civilizada, civilizadora y sin ínfulas mesiánicas, adanistas ni megalómanas. No en vano, tamaña barbarie mental actual necesita de un contrapunto o, por lo menos, una bordada.

No pretendo modificar los pensamientos del lector ni, mucho menos, adoctrinarlo. Es un mero ejercicio dialéctico desde la retórica individual que, como emisor, tengo el placer de compartir con vosotros, mis receptores. El mensaje es diáfano, pero no exento de cierta opacidad o, más bien, encriptación; por la cual mi intención llegará a quien yo espero que lo haga. Pero, tal vez, quien sabe ya porque yo sólo sé qué yo qué sé... tal vez, insisto, llegue a quienes yo jamás atisbé que llegaría y – espero y deseo – sea para bien.

De cualquier modo, pretendo que leáis esta obra como algo intrínseco a vuestro ser, sin anhelar serlo yo, pero que os resuene como si, más que leer, estuvierais escribiendo vosotros, a tiempo real, vuestro pensamiento sociopolítico actual.

Espero lograr captar vuestra atención tanto como aquel libro que todos habéis leído, o aquel texto, o aquel escrito... tanto como si al terminar de leer este libro, tuvieseis ganas no sólo de releerlo, sino de comentarlo conmigo o con vuestros seres queridos; y de prestarlo. Prestar un libro es una de las acciones más bellas de este mundo, porque supone un vínculo emocional (e intelectual) denodado y desinteresado: es dar algo sin recibir nada; entregar un objeto material por el mero afán de compartir, de que no seamos tan prescindibles para la literatura como para no ser ya capaces de coger un libro entre las manos y dejar de hablar por un rato, hasta por el móvil, y pensar que esa voz mental que oyes al leer no es sólo la tuya, sino un coro de todos los que, como tú, leyeron este libro.

Quién sabe si algún día yo mismo leeré algún texto vuestro, porque todo lector es un escritor en potencia y viceversa. No obstante, los que no me conocáis tenéis mis datos de contacto en este mismo soporte. Estaré encantado de ejercer la dialéctica con vosotros, llegado el caso.

### **Bienvenidos a mi “El misticismo laboral y la Ventana rota de Overton”**

*Grosso modo*, **La Ventana de Overton** es un modelo teórico que define el rango de ideas, políticas o discursos aceptables para la opinión pública en un momento determinado. Desarrollado por Joseph Overton, describe cómo ideas, inicialmente consideradas radicales y/o degeneradas, pueden normalizarse y aceptarse a través de la manipulación social, la costumbre, el cambio cultural y el debate político torticero a lo largo del tiempo.



*Grosso modo*, mi concepto “**misticismo laboral**” infiere en la depauperada vida laboral actual, donde, cada vez más, el trabajo remunerado se ha convertido en una suerte de acto de fe y de auto de fe; debido a su carestía, su anhelo y las exigencias inhumanas de muchos de los trabajos existentes. Con el advenimiento de la **IA** (Inteligencia Artificial – para mí, Inteligencia Asintomática –) las relaciones laborales y los medios de producción han dado un vuelco muy escorado hacia la destrucción de las interacciones humanas lógicas y productivas. Porque un mercado que no necesita al ser humano es un mercado improductivo, ya que el producto en sí no es nada si no repercute en los hombres, tanto en su beneficio y provecho como en su génesis, es decir, la intervención de la laboriosidad, necesidad y raciocinio humano en la producción mercantil. No definiendo una vuelta a las cavernas, pero tampoco su antítesis: la insignificancia del ser humano sobre la Tierra, su desnaturalización y alienación en post de una desmedida evolución tecnológica más involución que otra cosa.

Una IA bien estructurada sería una herramienta más al servicio del bienestar humano, loable avance en el CGI de toda la vida (Computer Generated Imagery – imagen generada por computadora –) y en los tan necesarios softwares (conjunto de programas, instrucciones y reglas informáticas para ejecutar ciertas tareas en una computadora).

También ahondaré en el nudo gordiano que es la inmigración masiva y descontrolada, como acicate de la perversión ultra capitalista y social comunista; y como hándicap para la convivencia humana, la efectividad de los servicios públicos, de las interacciones laborales, productivas y satisfactorias.

*Grosso modo*, la barbarie migratoria actual es la invasión que padecemos provocada por la inmensa mayoría de políticos españoles y habitantes patrios, tanto por acción u omisión, bien inconsciente o intencionada. Una invasión que ha aniquilado nuestro futuro, al matar nuestro presente. Mi axioma: **“El futuro es una suma de presentes, que son una suma de pasados”** cobra rabiosa actualidad y en este ensayo pondré más de un grano de arena para que, entre todos, logremos esa montaña loable y laboriosa desde la cual ver que nuestra vida seguirá siendo maravillosa. No es dogmatismo, sino pragmatismo severo no exento de espiritualidad como timón, pero tripulado por el raciocinio, el intelecto, la bondad, la gallardía, la laboriosidad y la ética consensuada; pero no en el bien común rousseauiano, ni el descarnado leviatán hobbesiano. Elaboro una especie de tercera vía contemporánea y concertada desde algo muy diferente a la distópica democracia que padecemos, que es la génesis del caos. No es baladí el lema masónico: **“ordo ab chaos”** (orden desde el caos) y la mendaz interpretación que dan, pues su objetivo – más que implementado ya, por desgracia – no es una supuesta misión masónica de transformar el desorden, la ignorancia y la confusión (triumvirato del caos) en armonía, conocimiento y orden estructurado, tanto a nivel individual como colectivo. Lejos de eso, la masonería es la generadora del caos que dicen combatir.

No me centraré sólo en dicha invasión migratoria consentida, pero dada la gravedad de la misma y de que es el resultado de las políticas contemporáneas autodestructivas, gozará de privilegios narrativos durante todo el texto, al estar hibridada con todo el análisis desarrollado en él.

Con los antropoides que nos (des)gobiernan, huérfanos de inteligencia racional y carentes de inteligencia emocional, no es de extrañar el auge de la IA, antes mentada.

Lo de la invasión migratoria es lo más sangrante de todo, porque jamás imaginó Overton que su ventana podría romperse por este asunto: un país como el nuestro, con la economía destrozada, un PIB irrisorio, un desempleo ingente, un sector primario erradicado, una capacidad adquisitiva tercermundista y una deuda pública abrumadora; un pueblo expoliado y con los servicios públicos desvencijados... el lugar en el que jamás podrían entrar inmigrantes... ojo, que no digo deberían, sino la imposibilidad económica y física, porque la inmigración va a países prósperos, para mejorar la vida tanto de los inmigrantes como de los oriundos.

Inmigrantes loables, necesarios y racionalizados “welcome”. Inmigrantes maleantes, improductivos y racializados paniaguados, “go home” (permitidme esta mofa a uno de los mantras globalistas y agendistas 2030).

La actual inmigración es la barbarie de paniaguados indocumentados, vagos, maleantes y delincuentes a la fuga que expían sus crímenes bajo la impunidad y el anonimato con el que invaden – invitaos por las élites políticas – nuestro país; y tienen carta blanca, y hasta patente de corso, para seguir delinquiendo aquí (por cierto, la supuesta “ley fascista” de vagos y maleantes la aprobó la loada, y añorada por los subnormales, II República Española, no el franquismo como dicen los mendaces).

Y, cómo no, la pútrida **Unión Europea** ocupará un palco de honor en esta obra. Su **Banco Central Europeo** es el gran hacedor de nuestra destrucción. A un país arruinado no van a venir “a trabajar” los ciudadanos de otros países arruinados, a no ser que quieran suplantar a los autóctonos, es decir: invadir (¡de toda la vida, oiga! Que los “fascistas” no hemos inventado nada y, ni mucho menos, implementado como se nos acusa).

Aquí deviene clave de bóveda (de bobos más bien, en este caso) la siniestra UE, con su dinero rápido – e inexistente – a créditos espantosos – e impagables – que riegan de millones a los corruptos patrios y de paguitas a los invasores y oriundos entregados a la molicie descarnada. ¿Qué pasará cuando la economía explote y, bien por inflación o bien por cortar el grifo del dinero ficticio, se queden todos a dos velas? Eso sí que será la III Guerra Mundial. Por desgracia, a mi avanzada edad (50 y ningún años), viviré esta nueva

Gran Guerra, que será la última, no por la llegada de la prosperidad, sino por el exterminio de la vida humana racional y próspera sobre la Tierra y, seguramente, sin pegar tiros.

Pero la inmigración no es, ni mucho menos, la única arma de destrucción masiva de Europa, empuñada por la fratricida UE. El espurio ecologismo y, en general, el wokismo (con los lobbies “elegetebé” y el feminismo a la cabeza) devienen puntas de lanza en tamaña estructura inicua. Lanzas que son empuñadas por un porcentaje abrumador del orbe.

Y todo este suicidio es aplaudido e implementado por la mayoría de habitantes de España (actual Espena a la que espero podamos derrotar pronto y devolvernos la normalidad y cordura que jamás debimos dejarnos arrebatarse), me niego a llamarles compatriotas. Jamás un suicidio fue un homicidio, y menos como este: un genocidio hacia los habitantes del país más loado de la historia de la humanidad, otrora cuna civilizadora de prosperidad, raciocinio, ética y espiritualidad; pese al denodado esfuerzo del Mal para borrar, ningunear y tergiversar nuestra gloriosa historia. No han sido los invasores ni el globalismo elitista, no; han sido la mayoría de habitantes de este país, por acción u omisión, por maldad o por cobardía... os habéis quedado sin futuro porque éste, os insisto, es una suma de presentes y España ya no lo tiene. Ni pasado nos han dejado ya, entre la leyenda negra y el antifranquismo camuflado de memorias histórica y democrática.

Algunos seguiremos defendiendo la Tierra de nuestros ancestros, con todo lo que podamos, y todos los que se nos unan. Moriremos matando, pero moriremos, sin duda salvo milagro gallardo ingente que todavía se mantiene ahí, cual esperanza en la Caja de Pandora. De hecho, llevamos décadas muertos en vida, pero sin darnos cuenta hasta ahora. Hace apenas 25 años la vida no era esta podredumbre, que os quede claro. Éramos lo que jamás volveremos a ser, por haber legitimado el poder de los criminales, psicópatas, indoctos y oligofrénicos. ¡La fiesta de la democracia lo llaman! Mientras cada vez sospechamos más que todos los males liberados de la mentada Caja de Pandora,

antes de salir mataron a la esperanza. Esperemos que no fuera así y la podamos encontrar, de nuevo.

Al igual que mi querido general (que menciona mi amigo Don Rafael López) arengaba a sus tropas diezmadas y rodeadas por el enemigo: «¡Ahora no se nos pueden escapar!», yo os arengo de la misma manera. Estamos igual de diezmados y rodeados, pero seguiremos dando batalla. Desde mi **acracia patria** os invito a la unión y el consenso: el preludio de nuestra nueva reconquista.

## **1. El trabajo remunerado es el único medio para sobrevivir que tienen la mayoría de los seres humanos.**

Actualmente esta supervivencia está menoscabada por la escasez y precariedad del empleo, y conseguir un trabajo remunerado se ha convertido para muchas personas en algo inalcanzable o, como poco, denigrante o motivo de frustración. Esto degenera en un estado de necesidad que hace que el parado, o el trabajador explotado y el desencantado, se encomienden a quien sea con tal de salir de esa situación; incluso al simbolismo de vender su alma al Diablo. Y es esta misma situación de necesidad la que convierte a las personas que generan empleo, los empresarios, en auténticos demiurgos. Con el paso del tiempo, y la prolongación de este estado de desempleo, el trabajo remunerado se torna en algo inalcanzable o, cuando menos, de dudosa existencia, de ahí que el parado deje de encomendarse a nadie y saque sus propias conclusiones. Y de ahí que el empleado frustrado haga exactamente lo mismo y, ambos, caigan en el abatimiento, dejando así su vida al paio y en manos de otros. La vida se torna en aguas procelosas donde el desempleado boga sin remo y subido en una balsa destartalada donde la autoestima cayó por la borda mucho antes de empezar la travesía.

Aquí está el origen de un nuevo grupo de seres humanos, víctimas de la sociedad moderna; la génesis de un oxímoron inevitable y totalmente alejado del mundo laboral y del espiritual: **los ateos laborales**. Personas que niegan la existencia del trabajo remunerado – o cuando menos lo repudian – y para los cuales éste se ha convertido en un auténtico dogma de fe suigéneris. Esta herejía socio-laboral les ha llevado a sufrir autos de fe por los cuales la sociedad (ejerciendo de tribunal eclesiástico) les absuelve y les otorga un misérrimo empleo como penitencia, una ayuda económica precaria y subrogada, o bien les castiga a seguir sin trabajo remunerado, ni ayuda, ni nada pecuniario para echarse algo entre pecho y espalda.

Esta es, pues, la génesis del **misticismo laboral**.

Pero no hay que confundir el problema del desempleo occidental con el de la pobreza mundial. La pobreza, entendida como escasez o carencia de lo necesario para el

sustento personal, ha existido (y existe) en prácticamente todos los grupos humanos donde hay diferencias sociales. También hay que considerar que cada sociedad y cada época aportan matices a la definición y la viven de manera distinta. El parado occidental (concretamente el español) es al que se refiere este ensayo que abordo a penas sin caer en las trampas del marxismo ni del liberalismo. Este libro es más espiritual y ético, en este sentido de deshumanizar las teorías socioeconómicas que no han solucionado estos problemas, pues la causa y la solución es la misma: el ser humano.

Este tipo de pobreza, la laboral, ataca en general a la dignidad humana sin poner en peligro la vida del parado pues, aunque resulte humillante y frustrante, casi siempre podrá subsistir gracias a la atención de instituciones caritativas y a la acogida familiar o de amigos solidarios. Aunque, eso sí, no podrán llevar una vida de ciudadano normal; no podrán gozar de confort, criar una familia estable, tener un patrimonio, cuidar bien de su salud, disfrutar del ocio, etc. Simplemente sobrevivirán (casi siempre en la ciudad) mientras la vida pasa cerca de ellos sin apenas tocarlos.

Pero un problema ha sobrevenido a esta penitencia laboral, en las últimas décadas: la invasión migratoria antes señalada como hilvanadora de parte de esta obra. Con la ingente llegada de indocumentados (sobre todo ahora, esos que ya ni son llamados ilegales, sino “migrantes” vulgo “ningún ser humano es ilegal”) y los anteriores documentados, el parado autóctono ha sido relegado a un tétrico segundo plano. Y relegar así a alguien que ya era un eccehomo no es cuestión baladí, sino un drama social de primerísimo orden. Aunque, incomprensiblemente, en este sector social patrio depauperado anida la más absoluta necedad u oligofrenia posible: su adhesión a los políticos culpables de su miseria. ¿Síndrome de Estocolmo, tal vez? (el de los desempleados de izquierdas, peperos o nacionalistas periféricos; ¡enemigos bienvenidos!). ¿Síndrome de Munchausen? (el de los empleadores y políticos legisladores de este mundo laboral paupérrimo, ¡vivan los impuestos!) ¿Síndrome de Procusto (¡fachas reaccionarios!)?.

De aquellos polvos inmigratorios vienen estos lodos de precariedad laboral y, por lo tanto, adquisitiva. Fenómenos como el ingreso mínimo vital y todo tipo de prebendas paupérrimas a los desempleados inundan el orbe. Es más, los legisladores se vanaglorian

de ellas y el trabajador feligrés gubernamental aplaude su propia miseria y la caducidad de su vida, pues con este presente no tendrán futuro, ya que éste es una suma de presentes, como nunca me cansaré de indicar. ¿Puede un ser humano ser tan cretino como para, lejos de rebelarse ante tamaña injusticia, aplaudirla y seguir fomentando, hasta con su voto, el estado en que están las cosas? En lugar de generar empleo y bienestar, el Estado genera desempleo y malestar con el ejército de paniaguados misérrimos y ociosos que ha creado, vulgo votantes (**votontos**, en realidad)

Y aledaños a esta depauperación económica de la sociedad están el advenimiento de asociaciones, ONGs (en realidad Organizaciones Sí Gubernamentales y ONJetas) y fundaciones de todo calado y estirpe. Y no me estoy refiriendo a la sinrazón medradora del voluntariado, sino a la afiliación (mínimo ideológica) a estas entidades dizque no gubernamentales, de la mayoría de desempleados. Causa - efecto en estado puro, sin duda. ¿O sí caben interrogantes? Porque tamaña connivencia con los agentes que coadyuvan con la precariedad laboral y el desempleo no es normal. Volveré a este asunto, más adelante, pues hibrida perfectamente con toda mi exposición.

En cualquier caso, a estos ateos laborales antes mencionados, hay que diferenciarlos de los ateos religiosos y, sobre todo, de los teístas o beatos, por mucho que haya conexiones conceptuales relativas al desempleo entre ambos grupos. Por ejemplo, la celeberrima Madre Teresa vivió la virtud de la pobreza desde el punto de vista teológico, afirmando: *“La pobreza no ha sido creada por Dios, somos nosotros quienes hemos creado la pobreza (en sentido socioeconómico). Ante Dios, todos somos pobres (en sentido espiritual). La pobreza es bella, siempre existirá y queremos que los pobres vean la pobreza correctamente, aceptarla y tener fe en que el Señor proveerá”*.

Este tipo de reflexiones, de una mujer que fue beatificada y Premio Nóbel de la Paz, chocan frontalmente con el ideal de los ateos laborales sin que estos menosprecien la enorme labor social y humanitaria que, según ha trascendido, la Madre Teresa hizo en vida (asunto muy controvertido, y refutable, que no ha lugar en este ensayo). Estas manifestaciones de la monja calcutense serán del pleno agrado de los empresarios, los cuales podrían aprovecharlas, por ejemplo, para decir que el trabajador que se salga del

redil y no acepte la injusticia estará “vendiendo su alma al diablo”. Todo esto sin denostar a los empresarios loables, que “haberlos haylos”.

¿Pero qué peso tienen, realmente, las deidades en esta ecuación? De facto, muy pocos “obreros proletariados” profesan fe alguna (salvo el dogmatismo marxista, que no es poco y es uno de los pilares de esta precariedad y carestía laboral) y, es más, denotan un ateísmo y anticristianismo galopantes. Lo innegable es que, sobre todo desde el Golpe de Estado bolchevique (1917) y la Revolución Cultural China (1966), lo seglar se ha tornado religioso y el líder en deidad o, cuanto menos, apóstol o profeta. Y, hablando de profetas, como no evaluar el terrible impacto negativo que la invasión sarracena tiene, al ser la única teocracia fáctica mundial. Con ellos sí acontece un estado religioso indisoluble que lo abarca todo y a todos. Es más, los que no formamos parte del entramado islámico, somos tratados como infieles, por más que esta falsa herejía, de momento, no esté haciendo correr ríos de sangre (de momento sólo son de tinta, pero todo llegará si no ponemos remedio inmediato).

Y si ellos nos tratan de infieles, la nefasta política occidental, especialmente europea, nos trata por imbéciles y nos ha llevado a una sociedad destruida en sus clases bajas y medias. La tan cacareada igualdad social comunista no es sino el empobrecimiento (económico y moral) y la muerte espiritual e intelectual de la mayoría de la población. En lugar de importar virtud, importamos misticismo sumiso, barbarie, analfabetismo y precariedad. Y en el colmo de la aporía, la financiamos con nuestro menoscabo y expolio económico. Han logrado una sociedad igualitaria en lo precario. El sueño Marxista que sólo la china maoísta logró es, desde otros parámetros, el mundo islámico actual, la mayor amenaza contemporánea para el ser humano y resto de especies animales.

De la invasión más silenciosa y menos expoliadora, la china, habría mucho que hablar. Baste una pequeña reflexión, a modo de promesa de posterior desarrollo, si no en ésta, en posteriores obras: la inmigración china está regulada por las mafias propias. Poco o nada tienen que ver con nuestra economía, por mucho que paguen tasas y, a veces, impuestos, alquileres o propiedad inmobiliaria (ambos gestionados, en mayor o menor medida, por las mafias que traen a todos y cada uno de los inmigrantes chinos). Y a nadie

escapa la precariedad laboral de esta etnia asiática. Todos les vemos trabajar sin descanso y hasta hacer vida dentro de sus propios negocios, muchos hasta viviendo en ellos. ¿Qué tipo de progreso es esta explotación laboral y destrozo espiritual, pues un ser humano necesita otros estímulos vitales para desarrollarse, no sólo trabajar, comer, defecar y dormir, como parece que hacen la mayoría de ellos, y tan contentos...? Lo único innegable es que la primigenia invasión (la hispanoamericana) sólo ha aportado miseria – generalizando, como hay que hacer en todo análisis sociopolítico y hasta antropológico, por supuesto que hay inmigrantes hispanoamericanos cualificados, laboriosos, cultos e integrados – y la segunda, la de europeos del este, ídem; y la tercera, la asiática, ídem de lienzo; y la actual y más depredadora de todas, la islámica... irremediable puntilla para occidente (actual Accidente, para mí). ***La ventana rota de Overton.***

Esta invasión migratoria aúna todos los errores que un país puede cometer, o los aciertos para su autodestrucción que es el objetivo del Globalismo al cual todos los partidos mayoritarios están adheridos, de una manera u otra, pues el Globalismo es una Hidra de Lerna aparentemente enfrentada entre sus propias cabezas. Y su degeneración es más que significativa y echan sal, vinagre y pimienta en las heridas que los traidores patrios (vulgo políticos y resto de funcionariado) nos han abierto y meten toneladas de dinamita en los cimientos de nuestra civilización desangrada.

A finales de la pasada centuria ya sufrimos la invasión hispanoamericana. Cuántos empresarios (sobre todo en la construcción y en la hostelería) no se han lucrado con ella, la llamada mano de obra barata, germen de la precariedad laboral de los autóctonos. A nivel social, la decrepitud que estas personas nos aportan está a pie de calle y a la vista de todos, casi ciegos mentales incluidos. Pero es una degeneración más o menos sustentada por ellos mismos, con intervención estatal, obvio; pero inexistente si la comparamos con la actual invasión sarracena. Tanto hispanos, europeos del este y asiáticos formaron sus propios guetos. Destrozaron la sociedad española de una manera más autónoma y, al principio, inocua. Incluso interactuamos con ellos de manera casi normal. Hasta que empezaron a llegar más y más y a reproducirse como conejos. Eso fue la génesis del gran gueto que son todas las ciudades españolas y casi todos los municipios, salvo zonas residenciales que, más temprano que tarde, caerán también al

dominio de la inmundicia y la pobreza económica (de la moral, intelectual y espiritual ya he comentado que también, pero me centro más en la económica, por lo del mundo laboral que es el eje axial de este ensayo).

¿Y cuándo no había inmigración por qué padecíamos desigualdades sociales ingentes? La respuesta es tan obvia como lacerante: siempre ha habido clases. Muchos adoptamos el 1789 como pistoletazo de salida, más o menos ruidoso, para todos los que participamos en esta competición que es la vida en sociedad. Los conceptos de clases quedaron bien marcados en la Revolución Francesa, si bien ya echaban carreras clandestinas décadas antes, sobre todo en la Revolución Americana “de las siete colonias” (1775) y la Primera Revolución Industrial (1760). Incluso, llevados por el paroxismo histórico, podríamos afirmar que ya en el Neolítico (10.000 a.C.) empezó este fenómeno. No en vano, la clave para ello son los asentamientos humanos y sus interacciones, es decir, la sociedad sedentaria. ¿Qué hizo la revolución industrial sino agrupar en guetos a los seres humanos? ¿Qué está haciendo la revolución tecnológica sino agruparnos en guetos cibernéticos? Y, en ambos casos – y el Neolítico – desnaturalizarnos como seres espirituales que somos.

Es innegable – y demostrable – que desde la prehistoria, hasta hoy mismo, la sociedad se divide en clases. Otra cosa es su nomenclatura y la trascendencia que les queramos dar y su manera de interactuar. Sintetizando: siempre hubo pobres y ricos; expoliados y expoliadores; víctimas y victimarios... y siempre los habrá. El problema es identificarlos como tales y analizar su convivencia y como fluctuamos de un nivel al otro. Para mí, desde siempre, se trata del conocido **“juego de suma cero”** que indica la realidad de que para que alguien obtenga algo material, otro ha de perderlo:  $1 + (-1) = 0$ . Es decir, al igual que la energía ni se crea ni se destruye, se transforma; la economía ni se crea ni se destruye, se transforma igual, por mucho que haya una macroestructura económica y unas relaciones de producción que atomicen hasta la extenuación estos procesos productivos y económicos. Simplificando enmarcamos todo el proceso. Y de ese marco jamás hemos salido desde el Neolítico. Sólo hemos transformado nuestras relaciones socioeconómicas, aumentándolas descomunemente, gracias (o por culpa) de los avances industriales y científicos, el brutal aumento demográfico y las necesidades

sociales inherentes a todo ello. Pero, realmente, ¿no se vivía mejor en una alquería que en una ciudad actual?

Al igual que sólo un cretino diría que los buzos son peces, por compartir el líquido elemento, sólo un necio dice que el hombre es un animal social, por compartir espacio con otros humanos. Hablo de imbéciles asociados, es decir: **colectivizados**; que confunden la vida humana, y sus necesarias interacciones, con la obligada vida en sociedad, el tétrico *statu quo* que nos sojuzga a la mayoría.

Resulta extremadamente paradójico que cuanto más egoísta e individualista es un ser humano, más colectivista dice ser. Para muestra el irrefutable botón de las élites económicas y políticas que dicen ser comunistas, socialistas, progresistas, liberales y o demócratas. Mientras ellos miran al vulgo, cual hormigas (por lo alejados de ellos que están) desde sus jets / yates / mansiones, el populacho se hacina – física y mentalmente – para desarrollar su miserable vida, ajena a todo tipo de humanidad y contacto con la naturaleza. Obviamente, estoy generalizando, como insisto hay que hacer en toda teoría sociopolítica que se precie, yo no soy ni élite económica ni vulgo, al igual que algunos de vosotros, pero la norma es férrea: el mundo se divide en una inmensa minoría (oxímoron inevitable) de élites económicas asociadas y armónicas; y una ingente mayoría de populacho enfrentado entre sí, gracias al esfuerzo de dichas élites económicas y a la idiocia de la mayoría. Al anterior juego de suma cero, hay que sumar esta suerte de maniqueísmo que polariza la sociedad entre pudientes y paupérrimos, porque actualmente el sueño de la satrapía sionista-marxista se ha logrado: la clase media ha sido exterminada. En nuestro caso patrio, todo lo logrado por el próspero Franquismo, ha sido destruido. No obstante, ya a mediados de los 50, con nuestra tétrica entrada en la ONU y previa concesión a la invasión Yanqui (bases militares), empezó toda esta destrucción. La Transición nos empujó más al abismo y la OTAN de Felipe González nos dio la puntilla ese paso adelante estando al borde del abismo. Lo de ahora es sólo hozar en la inmundicia social y no ver la luz al final del túnel, salvo esa luz que, dicen, se ve al cambiar de Dimensión, cosa que, en cualquier caso, debería ser la última luz que todo ser humano loable desearía ver, pero que parece ser la luz que todos desean alcanzar

ya, en sus inauditas pusilanimidad y permisividad con los poderes establecidos.

## 2. Colectivismo de confrontación

Así denomino a esa técnica de disgregación social por la cual los menos viven como reyes gracias a la depauperada y expoliada mayoría social que, encima, suele admirar a dichas élites porque, en su supina estulticia, les han hecho creer que su egoísmo y odio al ser humano les puede llevar a vivir como las élites (esta aberración es el fundamento, entre otras muchas barbaridades, de las loterías y juegos de azar, ese fenomenal impuesto voluntario germinado en la desesperación y amoralidad). Y aunque los que nacimos con el don de la acracia (repulsa taxativa, y sin ambages, a toda autoridad civil o religiosa) jamás hemos picado el cebo del colectivismo de confrontación, no nos queda más remedio que vivir infiltrados entre los que hacen banquetes opíparos con dicho cebo.

Dicen que **Séneca** dijo: “La soledad no es estar sólo, sino estar vacío”. El extraño sentimiento de sentirse solo entre la multitud es algo que todos hemos experimentado, de maneras más o menos parecidas y también en el ámbito laboral, pero desarrollado de formas totalmente contrarias. Es decir, mientras unos pocos elegimos, muchas veces y voluntariamente, la soledad – creativa, sensible, espiritual, sensitiva y analítica – y la naturaleza como medio de vida física y/o mental, a fuerza de ser autosuficientes y no estar embriagados de las inicuas relaciones sociales y la vida en sociedad; otros muchos se resignan a vivir en el colectivismo y se aferran, como balsa de naufrago, a las 1.001 trampas que las élites económicas les tienden, todas ellas inherentes al sentimiento de pertenencia a un colectivo enfrentado a otros; y a las 1.001 mentiras de progreso y prosperidad que les sueltan como migas de pan a las palomas que jamás se sacian de comer y, luego, vivir en la hediondez. Todo esto se sublima en el ámbito laboral, porque a la necesidad mental de pertenencia a un colectivo, se une la inevitable querencia por el dinero y, sobre todo, la necesidad de él para desarrollarnos no ya como personas, sino como ciudadanos, esa maldita palabra desnaturalizadora del ser humano. ¿Pero cómo avanzar cediendo nuestra propiedad privada a Papá Estado, esa cueva de Alí Babá y sus innumerables ladrones?

Hasta los propios colectivos laborales colectivizan con otros comunitarios en esa aberración llamada sindicatos. De esta trampa exitosa nació el comunismo y resto de ismos que alienan al ser humano y les convierten en un cuchillo de doble filo capaz de matar y aliarse con las mismas personas, según el colectivo del que se trate. Obvias pruebas de esto encontramos, por doquier, en fenómenos distópicos como el feminismo actual por el cual dichas mujeres aúnan en un solo movimiento a todas las hembras humanas, pero se enfrentan a todas las mujeres que no sean feministas o dejan fuera a los verdaderos colectivos de mujeres sojuzgadas sobre la Tierra: asiáticas, africanas y musulmanas. Y esto mismo ocurre con todos los colectivos, pues todos son de confrontación, de enfrentamiento entre personas desalmadas, indoctas, ágrafas, iletradas y un sinfín de atributos animales que no deberían adornar a los humanos. Esto no es sino el sempiterno “Ordo ab chao (orden desde el caos)” masónico/sionista que cito en el prefacio de esta obra.

Por dichos motivos, someramente bosquejados en las líneas precedentes, la humanidad lleva autodestruyéndose desde los albores de su advenimiento como especie animal socializada. Y como a mí – en esta Dimensión – no me queda otra que seguir perteneciendo a esta especie animal, por más que no esté socializado (entendido como sinónimo de institucionalizado, la celeberrima alienación) me veo en la necesidad de escribir para derrocar al colectivismo y, por lo menos, tranquilizar mi conciencia sabiendo que intenté hacer salir de su error al lector socializado. Sin ínfulas de mesianismo, ni adoctrinamiento, desarrollaré este trabajo ahora que todavía no han encontrado la manera infalible de matar el intelecto y el raciocinio, por lo menos el mío. Aunque sospecho que la antes citada invasión inmigrante solo nos permite ya un nimio margen de actuación. El reloj corre en nuestra contra y sí que marca las horas.

Los tres grupos migratorios pre-sarracenos, no afectaban a nuestra sociedad de manera espiritual, de hecho se supone que salvo los asiáticos, los otros son cristianos. En lo que respecta al catolicismo, la influencia hispanoamericana sí que se ha notado, en cuanto a nuevos feligreses. No obstante, el choque cultural con ellos es brutal, pues el refrán “a Dios rogando y con el mazo dando” se ha tornado en “a Dios rogando y a la sociedad española destrozando”. Son gente que lejos de integrarse en nuestra cultura,

implementan lo peor de las suyas. Es un de Guatemala a Guatepeor, pero a la inversa, es decir: sufrido por nosotros.

El hombre es el animal más colectivista del Planeta. Por mucho que veáis rebaños de otros animales no humanos, es este último el animal que más se agrupa y cede su propiedad y voluntad a Papá Estado, aunque sea en manadas (que no son más que pequeños rebaños dispersos a la espera de poder juntarse). Supongo que en sus orígenes lo fue por lógico instinto de supervivencia, debido a que éramos uno de los animales más débiles del orbe. ¿Pero, actualmente, porqué el hombre es colectivista, es decir, se agrupa en rebaños –sobre todo urbanos – y cede toda su libertad y su propiedad privada al Estado? Sí, casi nadie tiene ya propiedad privada, pues los impuestos, las hipotecas y las 1.001 leyes liberticidas sobre la propiedad privada así lo han hecho. Y a los pocos que la tienen ya les llegará la expropiación forzosa.

La única propiedad privada real es el propio ser humano (no sólo el vulgo, sino todos los que no son parte de la élite mundial) para los miembros del **Nuevo Orden Mundial** (en adelante NOM, porque me temo que todavía hay gente que no sabe el significado de estas terribles siglas, creadoras de la genocida y esclavizante Agenda 2030 – NWO, en inglés –). Yo sé esto desde que tengo uso de razón, que es desde los 4 años de vida, pero la *PLANdemia* nos lo ha dejado más claro que la sonata para piano nº 14, de Beethoven (la llamaron “Claro de luna” después de su muerte – de él, no de mi querida Selena –). Jamás la libertad humana podía llegar a menos ni el liberticidio a más. Pero ya visteis a todos los embozalados *covidiotas*, tan felices ellos de ser parte de algo, de ser un todo de nada pero lleno de todos, todos ellos que son la suma de todas sus nada. Precisamente ellos que toleraron que las élites gerifaltes del colectivismo se saltaran todas las restricciones de ese nefasto ensayo general para testar la credulidad y sometimiento humanos; su total dependencia de Papá Estado y entidades supranacionales, de las cuales los Estados son hijos.

El Estado de Derecho, la democracia (*memocracia*, en realidad, “gobierno de y para memos”) es la mayor dictadura y parece invisible para la mayoría, mancillando unas líneas sublimes del ídem «**El Principito**», donde decía que “lo esencial es invisible a los ojos”. ¿Cómo hemos podido llegar a hacer que lo atroz e inservible sea lo visible a los

ojos – y lo deseado – y casi nadie luche contra eso? ¡Recordad que durante la PLANdemia los más siniestros de todos fueron declarados «personas esenciales» cuando el confinamiento (yo fui una de esas personas esenciales, y lo hice a posta pero no en el bando malo, porque no soy un degenerado sino un hombre libre).

Actualmente la única manera de dar libertad a los esclavos es alargándoles las cadenas o el tamaño de la jaula, como hicieron hace unos años, en forma de “bozal, PCR, vacuna, ERTE” para llevar la misma vida de esclavo de antes, sólo que con la salud más jodida, la libertad diezmada y la propiedad privada más escatimada a base de impuestos y gasto público disparado “por motivos de urgencia sanitaria”. ¿Cuántas *manis* has visto por la intolerable subida de impuestos, la vivienda o la inflación alimenticia? . Las cadenas de ahora se llaman servicios públicos y son los esclavos quienes lo siguen, todos siervos del NOM, muchos voluntariamente. Qué paradoja que los que no somos esclavos seamos los que parecemos sometidos al NOM, por haber perdido la libertad y los derechos al no seguir sus genocidas protocolos para retrasados mentales muy severos. Cuánto descerebrado está engordando para morir, siguiendo las órdenes del globalismo, en nuestro caso más cercano, la pútrida UE.

El germen de todas las guerras de la historia es la misma esclavitud compartida, disfrazada de libertad individual, que sufrimos ahora. Y su *casus belli*, la economía de unos pocos magnates. Desde el colectivismo todos los lemas bélicos hablan directamente al individuo, como parte de un colectivo, pero prometiéndoles ínfulas de libertad individual: pobres humanos derechos al matadero, pero orgullosos y llenos de planes de futuro una vez “venza al enemigo que menoscaba mi vida” ¿sabrán estos anormales que ambos bandos son igual de enemigos? ¿qué el problema es entre víctimas y victimarios; expoliados y expoliadores; sojuzgados y sátrapas?

Cuantos afiches no nos han encasquetado las élites globalistas, para poner imágenes colectivas en nuestra psique y que, así, la publicidad institucional triunfe sobre el razonamiento individual. Por ejemplo el celeberrimo, hasta en España, Tío Sam, como personificación de TODO el pueblo estadounidense de 1917, por la entrada yanqui en la I Guerra Mundial; entrada cual elefante en cacharrería con la excusa peregrina del hundimiento del barco de la Pérfida Albión “Lusitania” (excusa que sublimaron en la II

Guerra Mundial con lo de Pearl Harbor y que ya usaron con la falsa bandera del hundimiento del Maine, en colaboración con la traidora armada española de finales del XIX). Apostillo la curiosidad de que Viriato fue un pastor Lusitano afamado como azote de “los EEUU de la época”, Roma... curioso que en 1915 eligieran esa misma referencia lusa para entrar a saco en Europa, casi por el mismo lugar donde daba mandobles Viriato...

El icónico colectivista Tío Sam es un individuo, además con nombre y apellido, pues ese rostro es el del ideólogo de esta alienación, el publicista/ ilustrador James Flagg. El lema elegido, en la campaña que vio nacer a esta imagen, no puede ser más claro para ejemplificar mi disertación: “Te quiero a ti en el Ejército de Estados Unidos”. ¿Veis? no dice “vosotros”... eso es clave... fantasear con el individuo y su libre albedrío para lograr un ejército, como hicieron las élites con la PLANDemia; y hacen con todo. Nos protegen “a cada uno de nosotros”, “la responsabilidad de vencer al virus es tuya”, “vacúnate (tú), por el bien de los demás”, “Hacienda somos todos” y etc.

Obviamente el Tío Sam plagió a otros, en este caso a “sus padres”, los anglosajones, pues este es el eslogan original británico que plagió el yanqui:

“Los británicos te quieren”, así en primera persona, como antes, hecho para la misma I Guerra Mundial, pero en su inicio 3 años antes. A saber a quién plagió la Pérfida Albión. Si lo investigáis hallaréis la respuesta, yo no puedo hacerlos todo el trabajo... no caigáis en la molicie ancestral del orbe socializado (eufemismo de adoctrinado, esclavizado e institucionalizado).

Otro afiche demoledor es el ahora femirrojo “we can do it” (podemos hacerlo). Nació, como no, en USA y, como no, para la II Guerra Mundial. Fue para disparar no balas, sino la entrada de la mujer en la industria armamentística. De ahí, fue degenerando en lo de ahora, el empoderamiento sonrojante de la mujer. Muy listas las élites al doblar, prácticamente, el mercado laboral y, por lo tanto, la precarización y la recaudación impositiva. Y, a su vez, lograr la destrucción de la familia tradicional occidental. Matrimonios viviendo cual pareja divorciada que comparten la custodia de los hijos, por lo poco que interactúan entre ellos, y con ellos. Hijos educados por Papá Estado, sin

madre (lo del padre, en entornos urbanos viene de antes) que es la principal figura educadora para cualquier bien nacido.

Y por si todo esto no fuera ya absolutamente suficiente, el aborto desorbitado, ese atroz crimen. Y para seguir en nuestra total destrucción, el fomento radical de la homosexualidad. Y por si su genocidio occidental tuviera algún fallo, dan un enorme apretón más con la invasión, precisamente de etnias que se reproducen como conejos y donde las madres están todo el día adoctrinando a sus hijos (feligreses de Alá, realmente), salvo las pocas horas de escuela asilvestrada, porque ahí ya no enseñan nada y a estos no les adoctrinan en el wokismo que sí ejercen con los “4 niños occidentales” que quedan en las aulas. Etnias que, además, son antiabortistas y homófobas. Vamos, que en 2 décadas, los occidentales seremos un recuerdo. Y de la destrucción intelectual que ejercen las redes sociales, internet y los medios de comunicación, mejor ni hablo pues pierdo el hilo del ensayo. Aunque esto último, como todo, bien utilizado es un arma muy poderosa para nosotros los sensatos.

Está todo inventado, tanto lo bueno como lo malo. Pero lo bueno hace siglos que se estancó y lo malo se actualiza a cada minuto. La maldad es como la energía: ni se crea ni se destruye, se transforma. O, más bien, se reinventa. Aunque a veces parece nacer de la nada, porque cada día que pasa nos sorprenden con una necesidad perversa más y mejor. Huid siempre de todo aquel que os requiera, como individuos, para un bien común. Corred viento en popa a toda vela, pero sin olvidar que no tenéis 100 cañones por banda, pero sí un espíritu y moral férrea para haceros de acero. La PLANdemia (por seguir usando ese icono de control social total) existe desde que el mundo es mundo... pero le ocurre lo que a los dos carteles bélicos, y el de la mujer, que os he comentado: el problema es la difusión. Los británicos no lograron difundirlo a nivel mundial, por las lógicas limitaciones técnicas de la época. Por eso, esa carestía fue ubérrima para los yanquis que plagiaron el asunto y lo distribuyeron a millones de compatriotas para que vinieran a morir a Europa en defensa de los intereses de las élites mundiales de la época (que, por supuesto, eran amigas, como ahora, la sempiterna Hidra de Lerna, ¿qué cabeza prefieres para que finja darle un cabezazo a otra del mismo bicho, cuando, en realidad, le está dando un beso de tornillo? ¿cuántas vacunas covidiotas hubo, por ejemplo?)

Pero como a todo hay quien gane y (momento **Ley de Murphy**) “ninguna situación es tan mala como parece, puede empeorar”, el social comunismo se ha encargado de saltarse el protocolo previo del engaño y ser colectivista de origen... ¡con dos cojones! Los social comunistas son los más borregos de todos, porque ni aspiran a la falacia individual que les prometen los liberales. ¡Es la hostia! Nacen esclavos y tan contentos de vivir así y esclavizar a todo quisque. Es un comportamiento social que deja a las sectas como meros clubs de amigos adolescentes. Por eso yo soy anticomunista radical y siempre lo seré. De las aberraciones liberales, siendo más o menos inteligente y gallardo... puedes medio escapar... del yugo comunista jamás... porque los liberales por lo menos son conscientes de que quieren aprovecharse de los demás, sojuzgarlos y, para ello, no matarlos. Pero los comunistas no... qué va... ellos son dogmáticos que dejan a las religiones a la altura del betún... ellos son la unión del género humano... ¡ojo que lo expresan tal cual! ¡los humanos somos lo que los comunistas quieran que seamos! Para ellos ni existe la Ventana de Overton que engrana todo este ensayo, no la necesitan. Hablo de los comunistas de antes, los de verdad. Ellos no necesitaban esas sutilezas, no en vano, su emblema es una hoz y un martillo, que no representan al agricultor y al obrero, sino a 2 armas de represión de unos y otros; ¿por qué no eligieron una espiga y un tornillo, por ejemplo...? La violencia es la génesis y desarrollo del social comunismo.

Recordad que la propaganda, el populismo y la felonía siempre han existido. Ejemplos míticos como la cita de Lenin sobre que el cine era su mejor instrumento de propaganda. O la posterior de Hitler sobre que la radio, bien usada, era su mejor arma de guerra. Y qué decir de Goebbles... pero todo esto ya lo inventó Maquiavelo en el siglo XV, y otros tantísimos antes que él, pero en ratios humanos más pequeños. Apagad **laputatele** y usad los móviles sólo para hablar o para los escasos lares buenos de las redes sociales (curioso el nombre elegido, “redes” algo que te atrapa, que te somete...), porque, actualmente, sin redes sociales no habría información veraz sobre la Tierra; por eso Vladimir *hijodePutin* las tiene vetadas en Rusia y las quieren vetar en el resto del orbe.

Nunca olvidéis que me estoy refiriendo a más del 90% de la población mundial, no a los líderes de cada ideología, sistema político o como lo queráis denominar, a esa Hidra que os dije antes. Recordad que con la masa se hacen panecillos y pasteles... ¿queréis ser la

merienda de las élites? ¡No seáis masa! (encima los panaderos y pasteleros son partes de esa masa... antropofagia suma sería la vuestra, malditos imbéciles).

### **3. El tétrico protagonismo de la Unión Europea en la aniquilación de Europa, actual ExUropa. Y el papel de las religiones teístas.**

Cuando un país pierde su identidad y su cultura, todo se desbarata y la economía se desploma. Sin raíces no hace falta ni talar el árbol para desforestar el monte. Cambiad raíz por cultura, árbol por sociedad y monte por país. Pese a no ser nada sutil el plan destructor de occidente (sobre todo Europa, insisto) hay que reconocerles el talento para ejecutarlo, y la necedad y psicopatía de los europeos para abrazarlo y hasta aplaudirlo; por más que ahora muchos hayan despabilado... ¿y ya para qué? ¿para empezar a sufrir como los que vimos la jugada desde el primer momento? Tal vez, mejor, que hubieran seguido anestesiados y sólo darse cuenta con el golpe de gracia. La agonía que estas mentes pastueñas e indoctas empiezan a sufrir tornará nuestra sociedad en algo todavía peor. Y mirad que esto ya venía entramado de muy lejos.

Que la I y II Guerra Mundial fueron un plan maquiavélico para nuestra destrucción, ya lo saben hasta en la cara oculta de la luna (la que, dicen, poseen ya los chinos). Lo que no es tan conocido es que miles de europeos capitalistas salieron beneficiados, y a estos les da igual vivir en cualquier latitud, siempre que sea como pachás y asumiendo el poder absoluto que ostentan sobre el orbe. Pero lo extremadamente extraño es (mis adoradas cacofonías que estoy usando poco en este ensayo, creo) que decenas de millones de “obreros” se tornaron en militares para matarse entre ellos, en post del inconsciente regocijo de estos miles de elitistas causantes de 1.001 *casus belli*. Y, por si no fuera poco, cientos de millones de habitantes de los territorios en guerra, tragaron con todo y murieron/vivieron (para el caso el sinónimo es eso: igual) “por la causa”. Y los supervivientes, tanto de militares subnormales como de ciudadanos ultrajados, se siguen odiando entre sí; y sus descendientes más, sin saber tan siquiera de qué va la trama. Cosas del dogmatismo. Y de La ventana rota de Overton.

Y mientras los políticos paniaguados de España dicen una cosa en la Patria, en el resto de Europa dicen otra. Asistimos, desolados unos y abotargados otros, a la realidad de la política: mentir, expoliar y acusar. Las coaliciones en Bruselas están enfrentadas en

España. Ya no engañan a nadie, pese a que los intereses creados y el clientelismo se afanen en lo contrario. No, ya no. El que finge es traidor. El que asume, pastueño. El que se rebela, héroe repudiado y represaliado. Elijo seguir mi heroicidad. Espero que tú, lector, lo mismo. Y si no es así, sácame de mi error, la dialéctica es mi bandera y la mayéutica mi enseña. Pese al intento de la destrucción de nuestro idioma y su loable dominio para dialogar, enseñar y aprender, hemos de seguir en el empeño y no cejar.

A finales del siglo XII, mucho antes de lo anterior, de la angustia de la pobreza nació un nuevo cristianismo, el de Francisco de Asís. Los frailes franciscanos decidieron seguir el ejemplo de **Cristo** y ser pobres entre los pobres. Así mendigaban el pan o trabajaban para obtenerlo. En un principio, carecían de vivienda. Cuando se les obligó a vivir en conventos, los construyeron en los suburbios, cerca de los miserables. A mediados del siglo XVI nacieron los jesuitas, que al igual que los franciscanos enarbolaron la bandera del cristianismo primigenio, el del pesebre. No hace falta incidir en el crecimiento de ambas Órdenes (y de todas las demás), siempre bajo el auspicio del voto de pobreza, pero sobre todo bajo un suntuoso patrimonio conseguido gracias a la complicidad del Estado y al servilismo de los beatos y clérigos de bajo nivel jerárquico. Tanto fue el poder de estas Órdenes y de la Iglesia Católica, y el enriquecimiento del alto clero (lo cual generó mucha desigualdad social y aumento de la pobreza) que durante la segunda mitad del siglo XIX la mayoría de su patrimonio tuvo que ser desamortizado por el Estado español, el mismo que ahora genera el desempleo. En definitiva, la pescadilla que se muerde la cola, bien sea por el Credo como por el cerdo social comunista.

Y redundando en el misticismo laboral, el paro es actualmente uno de los principales problemas de nuestra sociedad... ¡y no dejan de implementar la invasión y la enorme natalidad de los invasores! Más descarados no pueden ser. Históricamente el número de personas desempleadas ha ido oscilando según el ciclo económico en el que el país estuviera inmerso. Actualmente, a las puertas del año (poned cualquier año de esta centuria, pues las mentiras estadísticas no son ni grandes ni pequeñas, sino mentira) la tasa de desempleo en España duplica la media de la del resto de países europeos (*datos publicados por Eurostat, la oficina de estadística de la Unión Europea*). Esto presupone

que son muchos millones las personas paradas en este país, cifra que se vería muy aumentada si se incluyera a toda la población no registrada en las oficinas del INEM y a la que se encuentra en situación irregular. ¿Os suena de algo mi tan mentada invasión / invitación migratoria?

Se puede afirmar, por lo tanto, que la falta de empleo o su irregularidad es la mayor fuente de exclusión social en España ya que en esta sociedad la mayoría de la población vive de trabajar para los demás. Y los autónomos son perseguidos. Qué paradoja brutal que los pequeños emprendedores sufran al Estado mientras los invasores / invitados son agasajados... Aclaro lo de invitados porque lo de ahora no es una invasión, porque nadie irrumpe ni entra por la fuerza en España, sino que lejos de eso, son traídos por el Estado, a través de mecanismos internacionales perversos, criminales, consentidos y fomentados por el propio Estado que financia esta barbaridad con nuestro expolio.

Esto significa que la falta de empleo es un problema enorme y de difícil solución. Pero es un problema que no camina solo, pues de su mano va el empleo precario, una de las características más singulares del mercado de trabajo español que lo diferencian, en negativo, respecto del conjunto de países europeos; aunque la situación se está igualando ,y no me refiero para bien, sino en la precarización armoniosa de todos los países. La contratación temporal es un rasgo estructural de nuestro empleo. Casi la mitad de la población asalariada tiene un contrato temporal (o fijo precario pendiente de un hilo... ¡si no hace mucho articularon la barbaridad de los trabajadores fijos discontinuos!) con la carga de negatividad e inseguridad que eso conlleva. Pero no os preocupéis, que – a fecha de este escrito – tenemos a un genio financiero al mando del Ministerio de Trabajo, una antropoide y pajarraca, porque parece un tucán, capaz de decir que ella persigue la abolición del trabajo, amén de 1.001 barbaridades más.

Del mismo modo, dentro del sector laboral de empleados fijos (más o menos fuera del marco actual de los de antes, “fijos discontinuos”) la mayoría de ellos tienen unos contratos precarios, desde el punto de vista retributivo y de derechos laborales, y están bajo el yugo de unas condiciones de despido que favorecen desmesuradamente al empresario, el cual se ve auspiciado por los Tribunales de Justicia, que aplican la ley laboral siempre a favor de ellos (o del Estado, pues muchas veces coadyuvan). La

precariedad tiene que ver tanto con las formas contractuales en que se da un trabajo como con las características de su contenido. En nuestra sociedad, donde el trabajo y el empleo constituyen un mecanismo básico de distribución de la renta, de autonomía económica y de posición social, el empleo precario supone: dependencia, dificultad o imposibilidad de acceso a los recursos básicos de la sociedad y exclusión social. Fijaos cómo no estaremos de mal que ya muchos se conformarían con esta precariedad laboral, porque ni la tienen a su alcance. Un país de parados, pensionistas, funcionarios, subvencionados e inmigrantes no puede ser nunca un Estado y ni mucho menos, una nación.

Esta precariedad está provocada por las actuales relaciones de poder, reguladas por el Gobierno y el Congreso de los Diputados mediante su legislación, y provocada, fomentada o mantenida por los empresarios adláteres al poder político y la nauseabunda megaestructura gubernamental de paniaguados intervencionistas. Un simple cambio negativo en las expectativas de los empresarios puede provocar una disminución de su demanda de bienes de inversión, lo que originará una serie de reacciones en cadena en la que se irá perdiendo empleo sucesivamente en diferentes sectores industriales, si es que queda algo de industria en un par de años. Una industria que ahora está siendo demolida y, por lo tanto, ya ni depende del albur empresarial ni subvenciones estatales. Directamente han echado a todos los involucrados en la ecuación de la prosperidad económica industrial; el Estado, amparado por su padre UE lo ha desvencijado todo en España. Y el aplauso popular todavía atruena, sobre todo auspiciado por los invasores paniaguados que piensan que un país prospera gracias a la pútrida y satánica Cruz Roja.

La consiguiente disminución en la capacidad adquisitiva de los trabajadores puede agravar el círculo vicioso prolongando indefinidamente la situación de desempleo. Este comportamiento del empresario (y su jefe, el Estado, y el jefe de éste y el de éste y etc.), el cual sólo mira por sus beneficios y utiliza al trabajador por la plusvalía y sólo mantiene contratos que le sean muy rentables (porque el trabajo de una persona siempre le resulta rentable, pero si el trabajo de varias personas puede reducirlo a una, despedirá sin miramientos a estos empleados que disminuyan sus ganancias) debería suponer un

enfrentamiento hostil con todos los trabajadores. Pero esto, paradójicamente, no es así. Hay ciertos comportamientos que, aunque no sean fácilmente explicables racionalmente, todo el que haya trabajado en una empresa sabe que son muy comunes. Y a las pocas empresas loables y a los autónomos emprendedores y Pymes, el Estado los dinamita con unos seguros sociales y cargas impositivas inasumibles. Pero esto no es el suicidio que parece, sino un asesinato muy bien orquestado, con la traición por bandera.

Y esperad, si es que aún no os habéis dado cuenta, al dominio total de la IA. ¿Cuánta mano de obra física hará falta entonces? Ya os lo digo yo... salvo en ciertas partes del sector terciario, en casi nada más. Qué bonito panorama, ¿verdad, ya que rima con más? Por eso no sólo nos han destruido como nación y Estado emprendedor, con la invasión migratoria y la tecnológica que abotaga las mentes, sino que han sembrado la simiente de inútiles que sustituirán a los actuales paniaguados. Es decir: la nada humana sobre España.

Pero hasta que esta hecatombe se implemente, hay un nutrido grupo de trabajadores que se esfuerzan más de lo que les exige la empresa, algunos en post de ahorrar para huir y otros en post de nada, salvo seguir en el colectivismo tantas veces mentado anteriormente. Es comprensible, por tanto, que la empresa les pague más de lo estrictamente necesario para que permanezcan en sus puestos. Y ellos aceptarán sin saber que todo ese beneficio será en beneficio del Estado, de ese ente impositivo. En este mismo grupo están los trabajadores que echan horas extras gratuitas. Se produce una especie de lealtad mutua entre estos empleados (“pelotas”) y los empleadores (“explotadores”). Y yendo todavía más allá, el miedo al desempleo provoca que la relación de poder empresario-trabajador haya aumentado hasta cotas inimaginables, subyugando a los históricos logros en materia de derechos laborales, y se haya producido una involución en los derechos de los trabajadores, los cuales se vuelven personas serviles que obedecen cualquier orden por injusta y arbitraria que esta sea.

¡Qué mayor ejemplo del misticismo laboral que yo enarbolo!

No obstante, la precariedad salarial no se extiende a todos los trabajadores. Hay un grupo de ellos que están altamente retribuidos atendiendo siempre a las necesidades

del empresario. Esto explica el fenómeno de la gran cantidad de empleos con salarios altos en un mercado laboral tan precario. Podríamos dividirlos en dos grupos:

1 Los trabajadores “enchufados” y/o cuyo puesto de trabajo nazca o sea mantenido debido a una relación de poder preestablecida entre empresarios, o por puro nepotismo.

2 Los trabajadores indispensables para el correcto funcionamiento de una empresa. Esto denota el temor de los empleadores a que, en el caso de que bajasen los salarios cada vez que la empresa atravesara una coyuntura difícil, los primeros trabajadores en abandonarles serían los mejores, los que se sintieran confiados en encontrar fuera otro puesto mejor pagado y/o con mejores condiciones laborales. Se produciría así un fenómeno de selección **darwinista** de los menos eficaces que redundaría en perjuicio de la empresa. Aunque, visto lo visto, tal vez la selección sea ya, más bien, **nihilista**.

Llegados a este punto es necesario volver a incidir en el fenómeno de la inmigración masiva, la cual es el reflejo máximo de un mundo que fagocita y mueve a millones de personas con la única pretensión de vivir (más bien sobrevivir, porque vivir es otra cosa y bien lo sabemos los que vivimos en el país de nuestros ancestros, me refiero cuando ellos vivían, por si no se ha entendido). Pero estos inmigrantes no están, en general, dentro del grupo de ateos laborales en España, pues su estado de necesidad es tal que aceptan cualquier trabajo y lo ven como algo relativamente bueno en comparación con la situación que vivían en su país de origen. Pero, redoble de tambores: el globalismo se ha dado cuenta de que para acelerar nuestra destrucción necesitan hándicap y no acicate, por lo tanto han tornado a la inmigración, de empleados precarios a desempleados paniaguados, y por si esto no fuera suficiente, meten ya a millones de ilegales indocumentados sin acceso al mercado laboral... y los pretenden regularizar, para que, poco a poco, todo el orbe occidental se iguale desde este nivel. ¿Qué pasará cuando todos estos millones de ilegales dejen de recibir las prebendas de Papá Estado? ¿Se van a conformar con “vivir debajo de un puente” como cada vez hacen más? ¿O aprovecharán el fomento de la ocupación y del robo, debido a su despenalización?

Esta situación de necesidad es aprovechada por el empresario que se torna en vampiro ante estas personas y multiplica sus beneficios al multiplicar la plusvalía del trabajador. Las consecuencias directas de esta situación la sufren los ateos laborales españoles, que ven como el “paraíso prometido después de la muerte” es su único referente de creer poder llevar una vida digna... aunque ya no sea en vida, porque jamás tendrán poder adquisitivo alguno. Esta certeza cada vez está más extendida, a fuerza de ser irrefutable. Pero todos estos ateos laborales sumisos al *statu quo* no contaban con el poder del Globalismo. Ni imaginaban que sus paisanos llegarían ahora sin trabajo ni ganas de trabajar, sino auspiciados por las mafias migratorias financiadas por el **satanismo globalista**. ¡Curioso fenómeno inesperado de desigualdad social! El contraste callejero entre inmigrantes trabajadores precarios e inmigrantes invasores / invitados paniaguados es brutal. ¿Llegarán a enfrentarse, mortalmente, entre ellos? ¿qué haremos los oriundos que no queremos ni a los unos ni a los otros? ¿comer palomitas? ¿Coger un fusil? ¿Abandonar el país?

Curiosamente toda esta inmigración masiva “legal” (excluyendo a los sarracenos) es teísta cristiana y colabora a relanzar a la cada vez más depauperada Iglesia Católica en España en cuanto a la feligresía. Y más curiosamente todavía, toda esta inmigración masiva sí era parte potencial de la masa social de ateos laborales en su país de origen. Y si han salido de esa situación es gracias a su teísmo y a haber llegado a su particular versión de La Tierra Prometida, lo que constituye una especie de diáspora moderna. Y extremadamente más curioso todavía, su teísmo fue impuesto por los españoles a partir del siglo XV, luego, ¿estamos recogiendo ahora las tempestades sembradas...? ¡No, rotundamente no! **“Leyenda negra go home”**. Todos los hispanoamericanos son descendientes de sus ancestros de allí, no de la parte española de la Península Ibérica. Es como si yo le echara la culpa al Imperio (o a la República) romana, porque igual hace miles de años un legionario espagueti despistado es mi primer ancestro en la Península... No obstante, para no entrar en diatribas teístas ni ateístas laborales, el NOM se ha encargado de invadirnos con sarracenos, a los cuales les suda la cimitarra todo y todos, los que no sean de su teocracia islámica, Alá y su programación vital de conquistar y someter a todo el orbe. ¡Y lo estamos no sólo sufriendo, sino financiando y fomentando!

Con esto puede verse que el teísmo no está reñido con el ateísmo laboral. Hay que señalar que el monoteísmo – las religiones abrahámicas – llega hasta los hombres en virtud de una revelación expresa de Dios, que ocurrió en un lugar y un momento determinado de la historia y tuvo como destinatario un hombre concreto: el patriarca Abraham (siglo XIX a.C) ... “con la Iglesia hemos dado, amigo Sancho!” (en este caso con el judío, Don Alonso Quijano). Este Dios no es un ser abstracto, no es un concepto, sino un constructo. Es una persona viviente que mantiene relaciones personales vitales con los seres humanos que pueblan la tierra a través de los tiempos. El monoteísmo no es, pues, producto de la razón. Es don de la fe a través de una comunicación personal con Dios.

El primer pueblo en profesar una religión monoteísta fue Israel, dicen, porque yo no estaba allí para verlo. En un primer momento, con Abraham, tal vez sólo tuvo la forma de monolatría. En la época de Moisés (hacia el siglo XIII a.C.), era ya un claro monoteísmo, cada vez más acentuado y purificado de contaminaciones politeístas gracias a las enseñanzas de los profetas (a partir del siglo IX a.C.). El mensaje cristiano de **Jesús** se declara heredero directo de esta fe monoteísta. En cuanto al Islam, el *Corán* manifiesta en repetidas ocasiones que su doctrina sobre la divinidad es simple continuación de las doctrinas monoteístas de los judíos y cristianos.

Y digo yo: ¿qué tiene que ver toda esta teología con los actuales “herederos de ella”, es decir, sionistas y sarracenos... los que se reparten el mundo y han acabado con el Cristianismo? A ver si es verdad que los cristianos éramos la bondad sobre la Tierra. Todo apunta a que sí... y a las pruebas me remito y mirad que si lo digo yo, un ácrata patrio y agnóstico, algo de razón habrá en esta conjetura (tal vez certeza irrefutable).

Probablemente el ateísmo haya existido desde el origen de las creencias teístas, ya que es difícil que la totalidad de los miembros de una sociedad compartan su pensamiento religioso. A lo largo de la historia, las opiniones teístas ligadas a la religión han tenido generalmente una posición predominante en las sociedades. Los oponentes de estas posturas no han tenido siempre la oportunidad de expresar sus puntos de vista en público, pues la mayoría siempre domina, y no me refiero a cantidad sino a “calidad” (comillas porque es una condición de poder, no de cualidad). Por eso, en distintos

momentos históricos, es raro encontrar puntos de vista ateístas en manuscritos u otros referentes ancestrales; algo así como la tierra quemada en las guerras. En términos mundiales sí existen ateos y agnósticos en todos los países del mundo. Su número es más reducido en países pobres y menos desarrollados que en los países ricos e industrializados (con perdón, porque la actual España ni es rica ni industrializada). Los ateos laborales son una minoría dentro de la sociedad española y, al contrario que otras tendencias ideológicas o religiosas, es el único grupo que desea su propia extinción, pues ha sido creado por la necesidad y aspira a vencer este estado de necesidad y que el grupo como tal sólo sea un recuerdo, o una resaca y mejor no volver a intentarlo.

Históricamente, con el surgimiento de los estados socialistas, nacidos de la Revolución de Octubre (1917), el ateísmo pasó de ser una postura minoritaria a ser una política de Estado. Principalmente en la URSS y en los países firmantes del Pacto de Varsovia, el afán del estado por imponer el ateísmo materialista derivado del marxismo fue causa de persecución para las diversas religiones practicadas en esos países. Contrapuestos a ellos, la mayoría del resto de países del mundo institucionalizaron la separación de la Iglesia del Estado, declarando el estado laico o aconfesional, siendo los países árabes la principal excepción. ¿Ahora os dais cuenta del porqué de esa excepción...? ¿Y de la paradoja enorme de que sean estos teístas quienes invadan los países sin credo oficial, y los traigan sus políticos, los que hicieron aconfesionales o laicos a estos países? ¡Es un delirio magno!

A lo largo del siglo XX ciertos países del bloque socialista adoptaron la laicidad en favor del ateísmo de Estado. Pero en estos países no se dio ningún rasgo de ateísmo laboral pues, como hemos indicado al principio, este término ha surgido en la actualidad (mi neologismo, ya sabéis, mi conjetura). Antiguamente, con mayor opresión, en estos países el trabajo estaba garantizado aunque las condiciones laborales fuesen paupérrimas. Aquí podría haber surgido un agnosticismo laboral, pero nunca un ateísmo. Con la caída del bloque socialista, en los años 90 del siglo XX, las religiones en los antiguos países socialistas retomaron parte de su antigua importancia si bien el ateísmo continúa siendo muy común en estos países. Ahora sí podría surgir allí un ateísmo laboral. Pero eso es retrotraerse a algo que, al final, vemos que no aconteció.

¿Por qué hemos pasado de esta debacle de la religión Cristiana a no sólo eso (que ya es aterrador) sino al auge incuestionable de los hijos de Alá, auspiciados por los hijos de Sión? Es una pregunta retórica que, espero, llegado a este punto de mi ensayo no hace falta desarrollar.

El teísmo condena, por lo general, al ateísmo como inmoral por no aceptar el fundamento de la moral teísta: los mandatos morales de la divinidad. La diferencia fundamental entre la moralidad teísta y la ateísta, es que la primera emana de la autoridad divina, mientras que la segunda es el producto de reflexiones personales ancladas en el mundo tangible. El ateísmo laboral es un rechazo a las normas sociales que han llevado a cientos de millones de personas a vivir en la precariedad y a menos de un millón a vivir en la opulencia, mientras la mayoría permanece en silencio temerosa de caer en la precariedad y deseosos de alcanzar la opulencia. ¿Tal vez sea la teocracia sarracena la octava plaga de Egipto o la amalgama de las siete?

Debido a las diferentes definiciones de ateísmo, histórica y culturalmente, algunas personas discriminadas podrían no ser consideradas realmente como ateas por los modernos criterios occidentales. En las democracias constitucionales la discriminación legal contra ellos es poco común pero algunos ateos y grupos de ateos han protestado por las leyes, regulaciones e instituciones que ven como discriminatorias. En algunos países islámicos los ateos son objeto de exclusión, incluida la falta de estatus legal o incluso la sentencia de muerte en el caso de la apostasía. En su destrucción del resto de religiones no hace falta ahondar. ¿Qué pasará cuando estos sarracenos sean los que gobiernen todo el orbe y su sharía la ley? ¿Sólo yo me doy cuenta de que ensayos como este serán devorados por el Corán? ¿Sólo yo me doy cuenta de que la **umma** (comunidad islámica) nos pasará a todos a cuchillo, salvo a los que necesite como esclavas sexuales procreadoras y esclavos laborales? Esto sí que es un giro de tuerca al misticismo laboral, un cruel y definitivo giro.

El ateo laboral es un forzado apóstata social que sufre no una pena de muerte, sino una pena de vida que puede llevarle, ocasionalmente, a la muerte; y con toda seguridad a la discriminación de la mayoría de la sociedad acomodada y de sus instituciones y recursos, a los cuales no tienen acceso. Los ateos laborales, a pesar de ser millones, son una

minoría dentro de una sociedad sumisa: son una *rara avis*. ¿Pero a quién se encomiendan? ¿A Papá Estado?

La intervención del Estado para fomentar el empleo está llena de dificultades. Las políticas expansivas pueden producir desagradables efectos secundarios, provocando inestabilidad monetaria y otros desequilibrios. Está bien claro el efecto “Banco Central Europeo” el mayor enemigo de España, muy por encima del comunismo que derrotamos en 1939. Si lo que se busca es una oferta de empleo bien remunerado y sostenida a largo plazo, habrá que actuar de forma muy cuidadosa para no terminar agravando el problema. El aumento de la demanda de trabajadores puede conseguirse con medidas fiscales que reduzcan los costes salariales para las empresas reduciendo las contribuciones obligatorias a la Seguridad Social, al igual que el expolio impositivo. Dinamitar Hacienda es la clave. Esto conlleva que el Estado tendría que recuperar estas pérdidas fomentando otro tipo de ingresos, sobre todo en el ámbito de los impuestos indirectos, lo cual quiere decir que sería el trabajador quien tendría que pagar más impuestos al Estado para conseguir mayor contratación laboral, mientras el empresario aumentaría sus beneficios gracias a las nuevas plusvalías de sus nuevos trabajadores.

El Estado también puede aumentar los puestos de trabajo subvencionando la contratación de trabajadores que sean menos eficientes: minusválidos y lisiados como yo, jóvenes en su primer empleo, etc. La flexibilización de los empleos, autorizando contratos temporales y facilitando los despidos, supone de hecho abaratar los costes laborales de las empresas aunque a costa de la precarización del empleo. Paradójico, como vemos, el papel del Estado en el tema laboral. Pero toda esta lógica laboral se ha venido al traste con el globalismo destructor de empleo. ¿Quién le pone el cascabel al gato? Hasta no hace mucho los empresarios – y trabajadores contratados por ellos – subvencionados por la espuria UE, aceptaron ese soborno como una hiena de animal de compañía. ¿Tenemos al enemigo en casa y hasta en la misma cama? Pregunta retórica, una vez más.

El Estado apoya a los empresarios en un falso afán de apoyar al trabajador. Y el Globalismo apoya al Estado por ídem. Pero el Estado no es algo intangible, no es el Dios

de las confesiones monoteístas. Está dirigido por personas de carne y hueso con nombres y apellidos y que, curiosamente, casi siempre suelen ser empresarios o derivan a eso una vez abandonan su cargo político. Así mismo, los clérigos españoles (de todas las graduaciones) viven principalmente de la financiación, las prerrogativas y las concesiones del Estado, no al nivel pre-desamortización, pero no pueden quejarse; de ahí su alianza con el mal globalista. No sólo el Vaticano es la apostasía. Ahora mucho menos que hace cuatro décadas pero siguen viviendo a su costa, por mucha aconfesionalidad que se proclame en la legislación vigente. Y curiosamente los mayores feligreses siguen siendo una casta beneficiada en el actual sistema legal que permite y fomenta la injusticia social, el clasismo y el favoritismo institucional. La nueva remesa de feligreses antes comentada, llegada con la inmigración masiva, le ha venido muy bien a la Iglesia Católica, pues todo movimiento de masas (salvo el obrero) viene perfectamente a colación para el mantenimiento de un estatus indignamente ganado con los siglos e igualmente indignamente mantenido en la actualidad, por el rechazo y la traición a las enseñanzas del **Carpintero**.

Estado, Iglesia y grandes empresarios caminan juntos; son uno y trino. No sonríen ante el ateísmo, aunque les da igual, porque no les afecta ni va a variar el *statu quo* en el que tan a gusto se encuentran. El ateísmo laboral sí les afecta porque es la consecuencia directa de sus malas obras, de sus malas gestiones y de su corrupción. Pero esta afectación no significa nada porque las minorías nunca llegan a nada y lo saben; salvo las minorías que dicen representar a las mayorías, especialmente los sindicatos y los partidos políticos, amén de algunas fundaciones, asociaciones y *oenegés*.

Y si en el caso de los trabajadores ni siquiera las mayorías tienen poder de decisión, gestión o cambio; un subgrupo de estos, como son los ateos laborales, mucho menos. Pero lo que sí tiene este **nuevo grupo social suigéneris** es la fuerza de la razón. Y con este argumento tal vez no vayan a mejorar su situación, pero por lo menos harán que sus reivindicaciones sonrojen a los poderosos y que, tal vez, algún día la mayoría se pronuncie y la sociedad española logre dar algún giro encaminado a la instauración de la justicia social y a la consecución de una vida satisfactoria para todos sus habitantes. El único hándicap es que este nuevo grupo nace viciado de origen, pues están

manejados por los de siempre: sindicatos, liberales y resto de expoliadores de los obreros. ¿Hay algún atisbo de esperanza, que la saque de la Caja de Pandora? ¿O tal vez sea que si está encerrada en ella es para que no se convierta en todo el mal que escapo de esa misma caja que la guarda?

#### 4. **La importancia de la pulsera de España.**

En tan tamaños atribulados tiempos (mis adoradas cacofonías, insisto, y cuando no lo diga que conste en acta que así es) deviene esencial el combate en autodefensa. Si queremos derrotar a Espena, y colaborar con el resto de patriotas europeos que hacen lo mismo en sus países, para acabar todos con la UE, tenemos que afanarnos en nuestra pasada, y querida, España. Lo primero es la unión, para después ejercer la fuerza, no sólo de la palabra, sino de la acción directa. Y, para unirse, es imprescindible identificar al amigo y al enemigo. La pulsera de España, tan denostada hasta por algunos patriotas, es fundamental en esta tarea de amalgamar a los enemigos de Espena (que somos todos los españoles). Y no sólo la pulsera, sino nuestra enseña nacional, en todos sus formatos.

**La ventana rota de Overton** se sublima en este aspecto, pues la persecución hacia nuestros colores nacionales es inmensa y viene de muy atrás. Es de todos conocido que tras la normalización de la rojigualda, los enemigos de España también atacaron nuestros símbolos, nuestra historia y, como no, con la bandera de España como principal objetivo, al ser el símbolo más al alcance para tamaño afán destructor de la patria. Deviene grotesco que **la rojigualda** naciera para identificar a nuestros barcos en la mar, y que ahora sirva para identificar a los “fachas”, y deviene nauseabundo que nuestra Armada haya quedado para traer a los invasores de nuestra Patria. Jamás una incongruencia fue tamaña, a no ser que la traición esté por encima de ella...

Yo mismo he sufrido la ultraviolencia de antropoides, dentro de España, por llevar yo una pulsera de mi bandera (pulseras que jamás me quito, como otros abalorios rojigualdos, todos ellos sin escudo actual, añadido – o con el escudo actual, pero tachando las 3 coronas y el emblema borbónico –) pero no sé si como buen español, o como “malo”, mis agresores siempre han salido escaldados. ¡Cómo puede un ser humano, y acompañado por otros, atacar a otro porque no le gusta una pulsera que lleva! No he puesto esta frase entre interrogantes, porque sé la respuesta y, por eso, la he puesto entre admiraciones: son psicópatas que buscan cualquier excusa para matar al prójimo, siempre yendo en manada, porque su cobardía no ignora su incoherencia; y necesitan

ejercer su psicopatía con garantías de éxito. Pero Dios no está con ellos y Satán sólo es superior a Él, en las cuestiones menos importantes de la vida, que son casi todas si nos alejamos de la espiritualidad. Tarde o temprano derrotaremos a esta purria de desalmados.

Lo pavoroso es que la Ventana rota de Overton dicta sentencia, y lejos de que el pueblo ancestral español se rebele contra los cainitas, hemos acogido a todos los enemigos de **la Patria**, es decir: no sólo tenemos al enemigo en casa (y hasta en la cama, yo los tuve, doy fe, pero no los retuve, obvio) que expuse antes, sino que han pedido refuerzos. ¿Ya nadie se acuerda de los visigodos causantes de la invasión sarracena? Qué poca memoria tenemos. Pero a los desmemoriados les digo que a esos también les vencimos (uso este adverbio porque lo haremos con los actuales, a nada que nos unamos de verdad).

Ya la II República dejó claro que de rojigualda nada, que mantenerla fue un desliz de la I República. La excusa fue identificarla con la monarquía. No les bastó con la lógica retirada de la Corona, sino que fueron a por más. Sabían que no podían consentir ningún símbolo unificador e identitario. Por eso la rojigualda fue aniquilada. Mucho mejor cualquier trapo que algo común para prosperar como pueblo y tener una vida feliz en común. Jamás obviéis que el social comunismo se nutre de la miseria humana. En ella hozan a sus anchas y henchidos. Un país próspero es el peor terreno para estos vagos y maleantes. Y con esto de la bandera la Ventana rota de Overton sublima. Porque ya en la malnacida Transición, la ventana estaba tan abierta que prohibieron la rojigualda con el Águila de San Juan... ¡por franquista (“fascista”)! Cuando, en realidad (eso que enerva a los mentirosos), fue porque el **narcorrégimen pederasta y abortista del 78** nos hizo aconfesionales (que no laicos) y prohibió todo símbolo religioso en los emblemas nacionales y elementos oficiales, de ahí el cambio de escudo, no por “el aguilucho” que cacarean los guarros indoctos, valga la redundancia/repugnancia. Y la Ventana de Overton se rompió poco después cuando ya, directamente, odiaron a la rojigualda sin importarles el escudo e importaron, como si no tuviera importancia, la tétrica tricolor de la no menos tétrica II República.

Uno de mis muchos axiomas vitales (ideados por mí, se entiende) es: «**cuando la razón pierde su fuerza, aparece la sinrazón de la fuerza**». En esas estamos, porque hace décadas que la sinrazón lo domina todo y, ahora, hemos de recuperar – por la fuerza – esa razón, aunque nos llamen descerebrados, fascistas y de más martingalas. Ni que decir tiene que cuando creé mi axioma lo hice en el sentido de no utilizar la violencia, sino la razón. Pero el tiempo ha demostrado que el devenir patrio nos avoca a todo lo contrario, por desgracia.

En mis tiempos mozos no había pulseras de España (o no se comercializaban como ahora, pues yo jamás las atisbé). Pero sí existían otros abalorios. Yo solía usar pequeñas banderas como las cosidas en las mangas de los uniformes militares y policiales. ¡Cuántos momentos de “felicidad” me ocasionaron, pues me crié en el suburbio pepinero matritense (Leganés), un pozo infecto de guarros y gentes de aún peor vivir, salvo honradas excepciones como mi familia y muchos amigos. Antes de ser mayor de edad ya entraba yo sólo a garitos de guarros psicóticos, a provocar con mi indumentaria. Jamás me tocaron. Salvo una vez en la que, entre más de 20 (mal contados, serían más), me descosieron la bandera con una navaja y a punta de otras muchas más... pero tampoco me tocaron un pelo (todavía no era yo calvo, además... ni me rapaba). Supongo que todos nos hemos dado de hostias por motivos variopintos, en mi caso ni mucho menos sólo por la bandera; y ojo con esto que escribo ahora: por la/las banderas que yo porté, porto y portaré. La diferencia entre nosotros y los guarros, pijuarros y fascistas social comunistas es que ellos atacan a quienes se visten o lucen cosas que ellos odian. Eso es el paroxismo de la democracia. ¡Gracias a todos estos psicóticos racistas y fascistas sumos sabemos lo que es la democracia! No hay mal que por bien no venga, está meridianamente claro y aclaro que uso “fascista” no por ignorancia de su etimología única y verdadera, la Italia de Mussolini, sino porque los que ellos son los totalitaristas que nos acusan de ser “fachas” y hay que hablar en su idioma...

Con los años y mi evolución vital hacia la **acracia patria**, la creación artística multidisciplinar (y su docencia) y el naturismo cuasi indigente (pero en entornos paradisiacos como Eivissa, Cabañeros y Gredos) dejé de portar nuestra enseña, la cual

tenía siempre en el alma, y en lugares no tan a la vista, por supuesto. Pero era contraproducente vivir con ella en un entorno tan hostil a mi Patria, con un paisanaje esquizofrénico ajeno a su identidad y sustento lógico: no podía estar todo el día discutiendo y dando lecciones de historia, ética, espiritualidad e intelecto; ni poniendo en peligro la integridad física de mis seres queridos, de la mía jamás temí. Toda persona tiene un límite, y yo lo encumbré en esa etapa porque era imposible prosperar en España, y menos en ese sector laboral, con los colores de nuestra bandera encima... pero cuando haces cúspide hay que bajar la montaña... y eso es lo que hice, porque vivir en territorio hostil es subsistir y yo amo la vida más que un epicúreo, o dos, o tres, o cuatro y juntados con media docena de hedonistas. No me quedó más remedio.

Pasé unos lustros acomodado (jamás sometido ni intimidado, sino asombrado y cada vez más asqueado) en ese entorno hostil, una buena etapa de aprendizaje de la que todavía me queda algún conocido, ningún amigo y un montón de enemigos que fueron pilares de aquella vida. Os juro que, antes, los guarros y pijuarros no eran tan mala gente. Simplemente no sabían controlar su estupidez y sus ganas de ganar mucho dinero a costa de lo que fuera y de quien fuese. Su problema es ahora que si no se tornan en absolutos depredadores del intelecto y feligreses del mal, no pueden subsistir, porque muchos de ellos ya sólo subsisten, son lumpen total, pero aun así aspiran a ser los expoliadores multimillonarios que soñaron ser y que alguien les prometió que serían, y se lo creyeron, los muy gilipollas. No sólo son crédulos, sino inteligentes asintomáticos. Conforme fui asumiendo la podredumbre de mi entorno, más volví hacia mi bandera patria, como mejor repelente para toda esta gentuza que antes me adoraba por no verme con ella. Gente estancada en la idiocia. Paniaguados desalmados. Gentuza que sólo se aprovechó de mi talento, mi amor, mi gallardía, mi vehemencia y mi trabajo denodado y desinteresado. Qué Dios les perdone por sus actos y no cuenten conmigo.

Empecé a recuperar mi bandera con la excusa del *jugol* (tanto en partidos importantes de la Selección de Espena, pues ya nos habían conquistado y derrocado a España, como del **Barçalunya**, que se había vuelto sepparrata de 2 patas aunque ya hace más de un lustro que se ha vuelto a despolitizar). Comprobé que con esa excusa su ira no advenía.

Por un lado estaba bien, pues en su pequeña psique se introducía la bandera de España y hasta muchos celebraban conmigo lo del *jurgol* y la enarbolaban. Pero no era, ni mucho menos, suficiente. Así que volví a las andadas, esta vez con pulseras y colgando banderas de España, sobre todo una enorme que “cogí prestada” – me la dio en mano el conserje del instituto, porque no se usaba, al ser un error (uno más) del Ministerio de Cultura y ser una bandera para barcos, no para el mástil de un instituto público –.

¡Y, por fin, volví a gozar de aquella “felicidad” adolescente y juvenil! Porque ahora ya no era un tarado *jurgolero*, sino un peligroso “fascista” que desconcertaba a todos, pues mis oficios, mis trabajos remunerados (y los otros, la mayoría, no remunerados) mi carácter, **mi ser, era todo lo contrario a lo que ellos denominan “facha”**. Qué difícil es odiar a quien amas y hasta admiras. Odiarle porque se viste de una manera tildada de... ¿de qué, realmente? Si hasta en la moda todos los ultraviolentos hemos coincidido siempre, salvo un par de parches. ¡Joder, que en los 90 no había cojones a distinguir de lejos a los red skin y sharperos de los skin NS! La ventana rota de Overton estaba ya esperando al cristalero. Nada nuevo bajo el sol y la luna.

La pulsera de España y/o otros adornos es lo que empieza nuestra unión. Cuando veo a alguien con estos símbolos sé que “es de los míos” y yo “de los suyos”; para derrotar a la bestia globalista. Cuando la aniquilemos ya habrá tiempo de dirimir asuntos entre nosotros, si es que acontecen disputas. De momento: pulsera, unión, honor y fuerza. ¡Si hasta los comunistas chalados se han unido en un tal “**Frente Obrero**” que son más “fachas” que los que no somos fachas... a estos les odian todavía más que a nosotros.

Aprovecho para hacer una llamada y ruego a los diseñadores de ornamentos rojigualdos: ¿cuándo vais a aprender, de una vez, que nuestra enseña es con dos franjas rojas de la mitad del tamaño que la gualda que abrazan? ¡Estoy harto de que casi todas las pulseras sean con las franjas iguales! Son como la bandera de la II Republicana, para un daltónico de esos colores, porque las franjas son de igual tamaño. Yo soy daltónico pero de todos los colores y sus tonalidades y combinaciones. Pero jamás podría confundirme de bandera, si respetaran el tamaño de las franjas.

## 5. Segregacionismo es lo contrario a racismo, pero se identifica por tal.

Segregacionista es un adjetivo que significa: “perteneciente o relativo a la **segregación** racial”.

Segregación significa: “acción y efecto de **segregar**”

Segregar significa: “separar o apartar algo o a alguien de otro u otras cosas” y “separar y **marginar** a una persona o a un grupo de personas por motivos sociales, políticos o culturales”.

Marginar significa: “prescindir o hacer caso omiso de alguien”

Bien, ahora que ya he puesto las definiciones encima de la mesa... ¿qué? ¿no puedo ser segregacionista? ¿no puedo decidir con quien juntarme? ¿elegir qué hacer en mi vida y con quien no y con quien sí deseo compartirla? ¿elegir con quien trabajar o a quién contratar? ¡ah! que no puedo... porque vivimos en *memocracia* (gobierno de y para memos, recordad), y, por lo tanto, he de dejar que buena parte (si no todo) del dinero que me expolia el Estado *memocrático* vaya a parar a gente a la que jamás me arrimaría. Bueno, haciendo un enorme acto de contrición puedo pasar por eso. La vida en sociedad tiene esas cosas, unas veces te quitan y otras te dan. No puedo ser egoísta... ¿pero me van a quitar mi derecho a ser **egotista**, es decir, buscar mi interés personal sin perjudicar a otros? Además, si esos a quienes yo ayudo y mantengo, pese a que no les tocaría ni con un palo sujeto por un guante, encima me hacen a mí el vacío, me discriminan, me agreden, me atracan, me imponen su bárbara cultura... ¿qué he de hacer? ¿poner la otra mejilla? ¿votar a cualquier partido político? ¿comprar vaselina? ¿ya ni puedo atisbar el misticismo laboral porque el dogma es lo que los de fueran me imponen, auspiciados por los de dentro, por los traidores a la patria, pero patriotas de la de los invasores? ¿me como con patatas la ventana rota de Overton?

España era un país racialmente blanco. ¿Era malo eso? ¿nos tenía que bombardear la OTAN por ello? ¿al crecer y tener uso de razón y darme cuenta de que vivía en semejante

país debería haber pedido mi extradición a África o cualquier zona donde la perversa raza blanca no es predominante? Por supuesto que no. Pero si Mahoma no va a la montaña, ya sabéis...

Esta es mi situación a fecha actual de escritura: vivo en un gueto de la sierra noroeste de Madrid, un lugar geográficamente privilegiado, si es que ya se diferencia algo del enorme gueto que es la Comunidad de Madrid (los suburbios son casi igual que la capital salvo porque hay menos gente apiñada, en general). Igual es por mi daltonismo, pero ver a alguien de raza blanca es cada vez más complicado y muchos suelen ser rumanos, etnia, por cierto, que por lo menos aquí son buena gente. Bien. La montaña ya ha llegado a Mahoma y le ha aplastado. Y de entre los pocos blancos españoles que quedamos, la inmensa mayoría son rojos y guarros. ¡Vaya por **God**, hombre! también es mala suerte. Estos blancos, precisamente, son los que adoran al resto de razas, (pese a que no se juntan tanto con ellas como la gente cree, sino que viven de ellas. Y os recuerdo que irse de meretrices de raza no blanca y comprar droga a camellos de raza no blanca, no es ser integrador: es ser putero y drogadicto. Otros dos puntos en contra para mí: ni soy putero ni drogadicto).

Por si esto no fuera poco, resulta que la mayoría de estos blancos integradores son, o aspiran a ser, políticos y funcionarios que viven de la marginalidad de las razas que dicen proteger. ¿Alguien que viva en los guetos y suburbios de Madrid – y resto de Espena, antigua España – puede decir lo contrario? ¿pueden decir que esas razas tan protegidas viven en condiciones de salubridad y abundancia intelectual, moral, económica y laboral? Obviamente: no. Lo único que se ha generado es homogeneizar la pobreza y la miseria moral de todo un país, pero con la diferencia de que los que antes éramos raza blanca y clase media, ahora somos “racistas y xenófobos” de clase baja. Todavía hay imbéciles *espenoles* que no saben que los máximos responsables de esto son los que usan el malnacido plural mayestático cuando hablan de las loas y prebendas de las que nos dotan... sí, los políticos, funcionarios y gerifaltes de 1.001 OSGs (Organizaciones Sí Gubernamentales).

Resulta que ellos, los integradores y amantes de todas las razas y clases sociales bajas del mundo, no viven junto a ninguno. Es decir, **son los más segregacionistas del mundo.**

Pero no sólo eso. Son los más racistas y xenófobos (los de verdad, de ahí la ausencia de comillas), pues destrozan la vida de ambos bandos que dicen proteger por igual: inmigrantes (y españoles de raza no blanca) y los españoles de raza blanca (no guarros). Y, mientras cometen este delito de lesa humanidad, expolían a los españoles blancos y de varias generaciones, a los que hemos construido este país, este maldito país actual. ¿De verdad todavía hay alguien que se traga el cuento de que los españoles de varias generaciones necesitamos a los inmigrantes? Precisamente los propios inmigrantes necesarios en Espena, trabajadores y honrados (que pese a ser minoría, los hay a patadas y son muy buena gente) se rebelan contra los expoliadores, sea cual sea su raza, clase y condición social. ¿En 2026 todavía triunfa el cuento racista, que es la mayor falsa bandera de la historia? Tan increíble como cierto.

Pues nada (eso le dijo el mar a uno que se ahogaba), aquí los que queremos una vida digna y no seguir pagando a los que nos joden la vida que heredamos con el sudor de la frente de nuestros ancestros, somos los malos. Por lo menos seguiré dándome el lujo de ser segregacionista. No me juntaré con quien no quiera y en la casa que nunca tendré en propiedad jamás entrará alguien que no me dé la gana, pese a que todos me circunden de puertas para afuera.

## 6. Nacemos esclavos y morimos libres. Y en el tránsito: la clave de la vida.

Hablaré de la sociedad, “del trozo de Mundo” que conozco perfectamente: España y Espena, y por añadido Europa y ExUropa (la génesis de Occidente y Occidente –por analogías inevitables y, casi siempre, certeras – ). Del resto del Planeta sólo conozco, levísimamente, África, pues sólo he pasado 3 meses allí, y trabajando en 3 países, haciendo obras audiovisuales (Marruecos, Senegal y Argelia – campamentos Saharais, esos que el PPSOE y SUMAR han entregado al moro, sublimando la traición del Rey Elefante –). Pero hace décadas que, por desgracia, vivo entre africanos y puedo compadecerme de ellos igual que lo hago de mí y de vosotros, occidentales. Y, por añadido, de chinorris y panchis (esta última invasión, a veces hasta legal, sufrida muy especialmente por nosotros). Es más, la maldita “revolución tecnológica y de medios de comunicación” hace que pueda tener una opinión casi unívoca de la sociedad de todo el orbe. Y dicha revolución también ha logrado que **la ventana rota de Overton** sea más visible que nunca, pese a no tener cristales.

Hablaré como si escribiera hace varios años, es decir: sin volver a meter a la PLANdemia en esto... porque si la meto no necesitaría escribir nada, pues durante ella la vida humana no existió, pero como lo que diré fue la génesis de la PLANdemia, nunca está de más abordar el asunto y que surja una posible esperanza para el ser humano; sobre todo para haber aprendido de tamaño error/horror.

Voy al lío y que (poned vuestra deidad o superstición favorita ) os perdone por leer algo que no os gustará saber, o reconocer. Mejor dejar ya este capítulo, o corréis el peligro de odiar muchas cosas de vuestro día a día **y de amar** otras tantas (no todo es negativo). El que avisa... es avisador, como nos decía un profesor del colegio en lugar de “no es traidor”. Hay tantas cosas que jamás volveréis a tener y ni siquiera a soñar, que me insultaréis por haberos desvelado estas atrocidades tan mundanas como humanas:

Cuanto más se aleja de su condición animal, el ser humano se desnaturaliza y se convierte en un animal inservible para el Planeta y, por lo tanto, inútil para sí mismo; pues la madre Tierra, o alguna deidad, nos tiene reservadas unas misiones muy

concretas a cada ser vivo, desde una bacteria a una ballena azul – o un Patagotitan mayorum (por citar vida de lo más pequeña y de la más grande). Aquí puedo afirmar, sin ponerme *colorao*, que tanto la teoría microbiana de la enfermedad como la teoría de la extinción de los dinosaurios son falacias tan grandes que no puedo abarcarlas ni en 1.857 páginas, y este ensayo sociopolítico es breve – a fuerza de conciso – así que corramos un tupido velo, para los estúpidos humanos, y sigo. Pero jamás olvidéis que el ser humano es un ser en potencia infinita. No denostéis ese poder innato que os fue otorgado por El Creador.

Cuando, en Occidente, nace un ser humano no nace un bebé o una *bebá* (esta es mi única concesión al estulto y mendaz lenguaje de género e inclusivo, lo digo por si lo echáis de menos en lo que lleváis leído) sino un esclavo. Y lo hace, paradójicamente, de supuestos papis libertos, pues son papis que han llegado a ser adultos libres, debido a espurias cuestiones materiales e inmateriales como estas, a *grosso modo*:

Trabajo remunerado / Casa(s) y coche(s) propios / Manutención (precaria casi siempre ) garantizada para ellos y sus vástagos / Vacaciones 3-4 semanas al año y uno o 2 días a la semana / Derecho a (precarísima) Sanidad / Derecho a (adoctrinada) Educación para sus nenes / Tenencia lícita de todo tipo de inservible, y carísima, tecnología en post del ocio más absurdo pero que lo han tornado de sapiencia, ciencia y conocimientos eruditos – si un tonto me ríe una gracia, creo que soy gracioso; si un necio aplaude mi absurdo disertado creo ser un genio y así todo... / Fe ciega en Papá Estado / Posibilidad de medrar y ser un parásito gracias al expoliador y psicópata Papá Estado y sus falaces promesas de bienestar / aniquilación de la espiritualidad, el único rasgo que nos diferencia del resto de especies animales, lo de “animal racional” es una falacia más.

Asumiendo que la mayoría de los vástagos siguen la senda de sus papis, o confluencias (entre otras cosas porque no saben lo que es la vida animal humana sobre la Tierra y porque heredan toda la basura de sus papis, esos que acabarán consumiendo sus últimos hábitos en una tétrica residencia, pues Papa Estado – el demiurgo de los papis – así tiene programada su vida, mientras que los nenes ya adultos cometerán los mismos errores que sus ancestros y los mismos aciertos que Papá Estado quieren que comentan); voy a explicar porque todo lo dicho en este apartado del ensayo son la base

de la esclavitud moderna y de la **ventana rota de Overton**, desde una generalización pesimista antropológica, por supuesto que hay excepciones, menos mal. Todos los adultos se quejan de:

– sus trabajos remunerados (bien por salario, horas, jefes, compañeros, frustración al no gustarles, haber querido trabajar en otro puesto o querer trabajar en otro empleo)

– sus hipotecas desmesuradas y usureras que no acaban nunca de pagar y les atan al trabajo que no quieren y a los bancos que dicen odiar.

– lo cara y precaria que está la vida (pese a que saborean comida basura a precio de oro “pero ellos saben que el caviar y la langosta molan más, seguro”).

– lo cutres que son sus vacaciones y que en los días libres semanales lo único que hacen es ver *laputatele* (todos se quejan de la tele, pero nadie deja de verla), engordar en el sofá y soportar a sus hijos que, por lo menos el resto de la semana, no les dan el coñazo al no pasar ni 2 horas despiertos con ellos.

– lo mal educados que están sus hijos y lo mal educados que son los docentes que algunos hasta se atreven a suspender a sus insignes nenes.

– lo aburridas que suelen ser sus redes sociales, *laputatele*, sus supuestos ciberamigos, qué malo es el equipo de jurgol del rival, qué zorra es tal tertuliana, qué mal cantan los de *Euroadicción*, lo buena que está esa tía/o con quien chatean en secreto y lo cardo que es ya su pareja, etc. etc. Pero no dejan de consumir ni de tener todo esto, y cada vez más. **¡Habemus frustración!**

– lo mal que les trata Papá Estado, Hacienda sobre todo, pero si lo hacen lo harán por su bien, y el problema no es el Estado, sino el Gobierno de turno y eso les da esperanzas de que su voto cambiará todo a mejor, a mucho mejor para ellos y a mucho peor para “los otros”, porque el ser humano actual es un ser *odiador* del prójimo.

– en cuanto que me saque tal oposición, cursillo, logre tal ascenso, gane tal lotería... sí que voy a ser feliz. Y ya me iré con esa /ese del chat de Tik Tok (ignoro si hay chat ahí, pero ya me entendéis) y les pasaré una buena pensión a mis nenes y al adefesio de mi

parienta /e. Que les quiero mucho pero no quiero estar con ellos. Pero no les faltará de nada porque estaré forrado. Migajas nutritivas. Que no os falte de ná, yo lo pago todo...

– lo mal que funciona la Sanidad (*satanidad*) y lo enfermos que están siempre, pero nadie les cura... y como Papá Estado les prometió la panacea, pues algo falla, pero a los sanitarios se les aplaude y se les paga, pase lo que pase; y le pase a quien le pase.

La vida humana se ha vuelto algo muy ingrato, nos hemos alejado tanto de la Naturaleza, que una niñata ultracapitalista y chalada – y con todos los síndromes psicóticos imaginables, *Gretarada* Thunber (o *Greta Zumbada*), es la que nos dice qué es la Naturaleza y cómo hay que saber vivir en ella y protegerla. Nos han sacado del campo, pero dicen que le van a poner wifi para “poblar la España vaciada”... ya veis, saben que la agricultura, la ganadería, la pesca, la salubridad de la vida campestre... ¡eso ya no importa! lo que importa es el wifi, es decir: estar 24 horas al día controlados y alienados en esa vida irreal que nos han creado. Esclavos de última generación que se actualizan automáticamente cada trimestre, eso es el ser humano actual, en general, especialmente el urbanita, máxime con la maldita “ciudad de 15 minutos” que están pertrechando. Y lo peor no es que en tan solo 4 décadas hayamos perdido todo rasgo humano... sino que los nacidos en este siglo son auténticos robots, zombis, transhumanos o como les queráis denominar.

La cosa pinta en bastos. Los valores no han desaparecido – como dicen los nostálgicos de la vida – sino que han cambiado a pasos agigantados (ya no entro en métodos inducidos como el **MK-ultra**, laputatele y el cine, o en voluntarios como los invasores extranjeros; pues el daño al ser humano es el mismo y la solución la misma: imposible si no hacemos algo ayer, que es antes de ya mismo). Los de mi generación (1975) tenemos la ocasión de contrastar todo esto, y en tan poco tiempo, y de contrarrestarlo, también en ya muy poco tiempo. Con media centuria hemos gozado lo que jamás volveremos a gozar (y no me refiero por cuestiones de edad) y sufrimos el mal común ajeno a nuestra voluntad pero anejo a nuestra condición de ciudadano (qué palabra tan

catastrófica y antihumana; mejor dejarse de eufemismos y llamarnos por lo que somos: esclavos, expoliados y alienados).

Es por todo esto el título de este capítulo, porque la muerte es nuestra única redención y esperanza de que en la otra Dimensión den cartas nuevas y podamos ser mínimamente felices más allá de la felicidad que da obtener una alta puntuación en el videojuego, que Messi marque (marcara, porque ya no está en la élite, por edad, pero es simbólico decir eso) un gol o que me sigan miles de personas en mis redes sociales...

Yo nací esclavo, como todos, pero he sabido llevar un tránsito vital en absoluta libertad, porque no he seguido ninguno de los puntos que indiqué arriba, y por lo tanto no me puedo quejar de llevar una vida frustrada. La realidad puede abrumarme, pues soy plenamente realista pese a ser un idealista. Pero sin todas las ataduras materiales y mentales que os he dicho, por lo menos podéis tener una mera oportunidad de vivir en el único estado que le da sentido a una vida que pueda presumir de ser tal: libertad sin menguar la de los demás o beneficiarse de la esclavitud de los otros... que esa es otra, cuánto necio cretino que parece llevar una vida loable, filántropa y etc. de falacias... se nutre de ,y fomentando la, desgracia ajena. Para mí, combatir a estos sátrapas (como hago las 24 horas del día, pues seguro que hasta sueño con esto), en mi día a día, en mis trabajos creativos... (y doy nombres y apellidos, no me escondo ni amedrento) este combate pese a ser antiviolencia total, es lo que me dota de cada vez más libertad. Porque con los años me han ido quitando más y más capacidad vital, al ir saltándome todos sus requisitos para ser un humano en la actual Tierra. Eres el enemigo si no quieres ser su amigo. Y el Sistema es feroz con los disidentes y contestatarios como yo y, tal vez y lo deseo, tú, **lector**. Juntos saldremos de esta necia satrapía actual. La unión hace la fuerza.

Pero en un mundo tan injusto, absurdo y autodestructivo, el mero hecho de no seguir sus normas es una victoria vital. Ser un proscrito social es ser un hombre libre. Probadlo. Renunciad a todo lo socialmente establecido, obligatorio y bien visto; y notaréis que algo cambia en vuestro interior, y por lo tanto en la vida de los que os rodean

íntimamente. Y el que no te deje ser, no dejes que esté a tu lado. Y si hay que vivir esclavizado, que sea con cadenas y latigazos, como toda la vida, no con sonrisas falsas, condescendencia, estulticia y wifi. **Qué nadie que te mate te diga que te quiere.**

Quiérete tú, no ames a nadie ni a nada que no merezca ser amado, ni por lo tanto, vivido. La vida está aquí, no es una promesa de futuro. El futuro es una suma de presentes. Si no vives el presente no tendrás ni pasado. Pese a todo (y sobre todo a todos) nos queda un resquicio existencial para gozar de una vida plena y feliz. Pero esto ha de estar sometido a la casi total renuncia de los bienes materiales. Hasta hace no mucho, vivir al margen del Sistema, con esta renuncia que os digo, era posible. Yo mismo lo he realizado y eso que advine a esta Dimensión "hace muy poco". Pero como he indicado antes, la destrucción de la vida humana se ha acelerado inmensamente y conceptos como la IA (para mí Inteligencia Asintomática, recordad) nos abruma de tal manera que ni siquiera sabemos racionalizarlos. Los antropólogos y sociólogos deben de estar devastados y abrumados.

Para combatir, primero hay que identificar al enemigo.

## 7. Síndromes psico politológicos.

Para entender la sociopolítica devienen clave **los conceptos de síndromes**, que Papá Estado implementa, y expuse antes: el de Munchausen, Procusto y Estocolmo. Y añadido el de Diógenes. Procedo a explicarlos, en este contexto sociopolítico.

Síndrome de **Munchausen**: *Es una enfermedad mental y una forma de maltrato infantil. El cuidador del niño, frecuentemente la madre y/o el padre, inventa síntomas falsos o provoca síntomas reales para que parezca que su hijo está enfermo y así, éste dependa de sus progenitores y estén bajo su control total, hasta que se descubra la aberración.*

Ya me diréis si esto no es exactamente una definición de lo que Papá Estado hace con nosotros. El Estado es eso: una enfermedad mental. Pero al contrario que el síndrome mental patológico no sólo es que esa enfermedad la desarrolle una o dos personas (la madre o el padre, por este orden estadístico) sino que son millones los que la implementan (los funcionarios, para mí **funcionarios**) y la sufrimos todos casi por igual, sin estar bajo tutela real alguna aparente. Y en el paroxismo de la idiocia y la tortura... ¡la financiamos nosotros, pagamos por sufrirla! ¿Somos masoquistas? Lo que está claro es que esos ejecutores del síndrome estatal de Munchausen son sádicos y, en muchos casos, sadomasoquistas, pero no de los de cuero y látigo, o sí... acordaos del famoso vídeo trampa a Pedro J. Ramírez, para mí **Pedro Jeta** Ramírez o Pedro J. Calvorota.

### **Breve inciso, a lo “intermezzo musical en las grandes obras orquestales operísticas”**

*El año de la infamia (1997) que le hicieron a este tipo, a este siervo del NOM, tuve la suerte de ver el vídeo en cuestión, ya que mi mejor amigo, Juan Diego Caballo Méndez (DEP desde 2005 pero vivo a diario en mi recuerdo) tenía un padre redactor jefe de la tétrica Agencia EFE y le habían pasado una copia del mismo. Nos la puso en el salón de su casa del suburbio leganense donde vivíamos ambos. Me da igual la bondad o maldad de Pedro J. pero eso no se le puede hacer a un ser humano. Bueno, sí que se le puede y ahí está el vídeo que, entre risas y asombro, contemplamos ese día.*

*Sin hacer daño a nadie, cualquiera puede hacer lo que le de la real gana, como era esta actividad sexual depravada (o no, porque no recuerdo que hubiera sadomasoquismo salvo en la puesta en escena, con la ropa de la puta negra – era prostituta y negra, Sr. Juez, no me impute por delito de odio y, en cualquier caso, hay que ser muy mala puta para hacerle esa encerrona a un ser humano, así que si me quiere imputar delito de odio, adelante, Sr. Juez, o Señora, no acumulemos delitos – y el corpiño de Pedro J. Y el dildo que tenía ella e introducía... bueno, qué todo eso era para dar placer y me parece estupendo que cada uno lo haga, tanto sólo como en pareja o grupo; allá cada cual y que seamos todos felices sin dañar a nadie, insisto, para gustos los colores y ya está).*

*Lo que sí me hubiera parecido bien es que si un amigo de la tía esa rara casada por entonces con Pedro J., y con la cual tenía hijos, se había enterado de que su marido le era infiel, se lo dijera a ella y se lo demostrase de la manera que considerara más adecuada. Yo no soporto la infidelidad de pareja pero la he sufrido y he sido cómplice tremendamente destacado en infinidad de ocasiones, para proteger a amigos íntimos (ahora enemigos, por supuesto, ¿quién puede ser amigo de un psicópata que, sistemáticamente, le es infiel a su mujer y con cientos de mujeres, si son las mejores amigas de ella, mejor?) y yo mismo, sin conocer a los cornudos, por supuesto, jamás haría eso, me he encamado con muchas mujeres con pareja. Cuando me enteraba no volvía a encamarme, por supuesto, pero ojos que no ven, corazón que no siente, ¿verdad?*

### **Fin del intermezzo musical**

Y atentos a ver si sois capaces de diferenciar, en las siguientes líneas, entre la relación paterno-filial y la del Estado-ciudadanos (súbditos). El síndrome de Munchausen es una canallada total, porque las partes implicadas sufren por igual, pese a que la activa someta a la pasiva, a la inocente. ¡Pero es que no pretende hacerlo! Simplemente es un chalado que necesita creer que hacer enfermar a su ser querido, y mantenerlo enfermo, es un bien para ambos. No hay nadie que le haga un peritaje o, ni siquiera, un mero

juicio crítico o valoración de sus actos, hasta que el delito, el tremendo daño ya está realizado y, tal vez, es ya irreparable.

El enfermo con este síndrome empatiza con su víctima, pero de manera inversa, es decir: cree que su sometido está tan necesitado de su atención, que lo mantiene postrado para que no le pase nada. En realidad es un mero desquicio del falso cuidador, que en su locura supone que matando, poco a poco, a su “paciente”; permanecerá siempre a su lado, por lo de la ley de dependencia, perdón, digo por lo de la independencia de Qatarlunya o País Asco, perdón, digo por lo de la dependencia; a la tercera me ha salido. Es decir: le necesitará y, por lo tanto, el enfermo mental saciará su sed de altruismo denodado. “Virgencita, virgencita, que me quede como estoy”.

Desde la perspectiva del enfermo (vulgo sometido) su cuidador no es ni demiurgo ni ejecutor... este enfermo simplemente está sumido en tal grado de inconsciencia y dependencia que dirimir estos asuntos ni se lo plantea; bastante tiene con seguir vivo, aunque no sepa para qué fin. En cambio, el enfermo con Síndrome de Munchausen si sabe lo que hace y el por qué, pese al autoengaño que le insta a seguir matando, poco a poco, a su “amado paciente” para que siempre dependa de él, del enfermo primigenio causante del mal ajeno.

En sociopolítica, esto se denomina Papá Estado, una entelequia que te hace el arrorró y, cuando te duermes por él, te roba la cartera pero te deja el chupete, para que no te despiertes; y lo que es peor, te exige que la vuelvas a llenar trabajando para él, para Papá Estado. Con el tiempo, en este bucle catastrófico y sumiso, el “paciente” acaba falleciendo, y Papá Estado (ese gran enfermo de Síndrome de Munchausen) se rasga las vestiduras y plañe por el finado sin asumir que ha sido él quien ha acabado con su vida.

¿Hay algo más Munchausen que las elecciones? Pensadlo bien. Unos comicios periódicos en los que todos los electores aspiran a mejorar su vida, a no estar tan enfermos por lo impositivo y los gastos insostenibles de la vida actual; unos comicios donde el elector quiere, por fin, que el dinero de sus impuestos revierta en ellos, como dicen los candidatos.

¿Hay algo más Munchausen que los bancos? Pensadlo bien. Unos locales (cada vez más virtuales, porque ya no dan la cara ni para eso, estos cuatrerros) de usura legalizada donde sí o sí, has de entrar para vivir. No queda otra. No le busques 5 pies al gato (lo popularizado como “3 pies al gato” por mucho que aparezca en el Quijote, es una soberana contradicción, al igual que otra paradoja brutal, la desvirtuación del Síndrome de Diógenes, que analizaré más adelante).

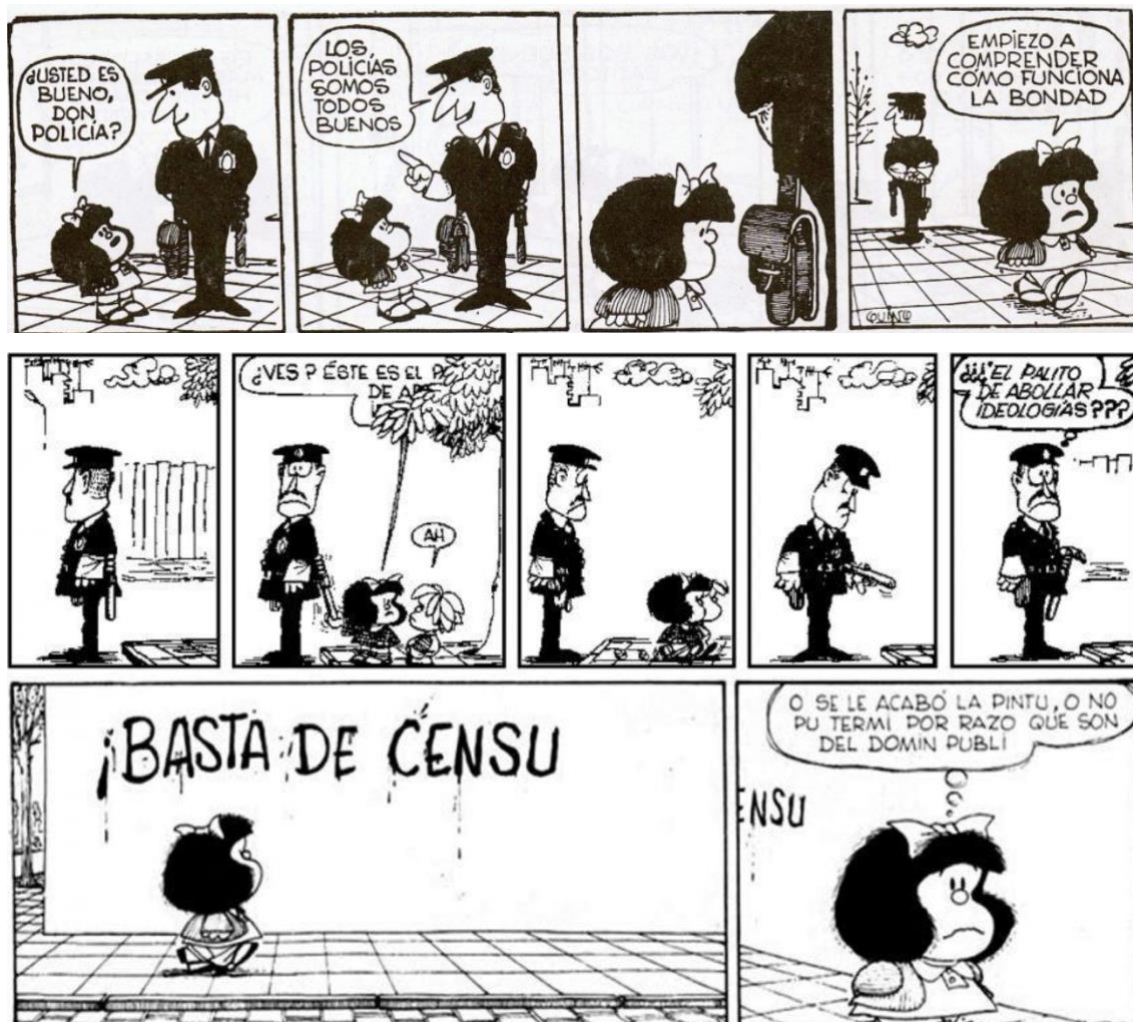
¿Hay algo más Munchausen , en definitiva, que la democracia? Después de todo lo de arriba, no hace falta ni que lo penséis bien, sino que lo asumáis, de obvio que es. No por ser tétrica vamos a obviar la realidad.

Síndrome de **Procusto**: *describe a individuos inseguros que menosprecian, boicotean o critican a quienes perciben como superiores o diferentes, intentando forzar la homogeneidad por miedo a ser superados. Derivado de la mitología griega, este comportamiento busca limitar el talento y la creatividad ajena para evitar que eclipse la propia, común en entornos laborales, académicos y personales. Pero si esto no os basta para entender la analogía sociopolítica, os regalo la génesis mitológica de este síndrome:*

*Procusto, en la mitología griega, era un bandido y posadero de Ática (hijo de Poseidón, casi ná con la estirpe del tipo) que ofrecía alojamiento a viajeros, solo para atarlos a una cama de hierro. Si el huésped era alto, le cortaba las extremidades sobrantes; si era bajo, lo estiraba descoyuntándolo hasta ajustarlo a la cama. Fue asesinado por Teseo, quien le aplicó su propio método.*

¿Qué es el Estado sino ese Procusto que cercena o descoyunta a los seres humanos que destacamos del resto (en plan gallardo, me refiero), a los disidentes, a los rebeldes, a los contestatarios? Bueno, no hace falta que donde pongo “Estado” os diga que también leáis a sus leales siervos, a cambio de dinero y poder, que son casi todos los funcionarios, en este caso sobre todo los armados por – y para – el Estado. Devienen inevitables estas viñetas de la enorme MAFALDA, no así su creador, que al final de su vida se vendió

nauseabundantemente al Globalismo, volvió feminista a Mafalda (yo se lo desmonté en un vídeo mío, porque soy “Mafaldiano” y me sé de memoria casi todas las viñetas, “las tiras”) y hasta aceptó un premio Príncipe de Asturias, es decir: mató a sus icónicos e imprescindibles personajes. Mafalda es, con diferencia, la mejor obra artística sociopolítica, no hay parangón y os recomiendo, denodadamente, su lectura y su relectura perpetua; jamás una obligación fue tan nutritiva ni necesaria como esta. El mundo no sería lo que es si leer Mafalda fuera obligatorio. ¡Y encima con una ironía, un sarcasmo, un humor descomunal, eso que es el mayor signo de inteligencia humana, para mí, amalgama de la inteligencia racional y la emocional, imprescindibles para todos.



Síndrome de **Estocolmo**: *El síndrome de Estocolmo es una respuesta psicológica paradójica donde la víctima de secuestro o abuso desarrolla un vínculo afectivo, empatía o lealtad hacia su captor/agresor como mecanismo de defensa y supervivencia. Esta reacción inconsciente busca reducir el peligro percibido y justificar el maltrato, siendo común en situaciones de violencia de género, rehenes o dependencia emocional extrema.*

¿Y qué os parece esto? Nada más paradigmático que las relaciones entre muchos ciudadanos y el Estado. Aquí **la Ventana Rota de Overton y el misticismo laboral** confluyen, porque de la necesidad provocada por el último nace la destrucción de la primera.

Recordad lo que os dije del Tío Sam. El Estado te convence de que él es el bueno. De que todo lo que hace es por tu bien y que si no asumes esa bondad, serás castigado; obviamente aquí ya no dicen que es por tu bien, sino por el bien de los demás, de los borregos, pusilánimes, paniaguados, en definitiva: de los institucionalizados.

Síndrome de **Diógenes** *es un trastorno del comportamiento que se caracteriza por el total abandono personal y social, así como por el aislamiento voluntario en el propio domicilio y la acumulación en él de grandes cantidades de basura, objetos y desperdicios domésticos. Afecta, por lo general, a personas de avanzada edad que viven solas.*

**La Ventana rota de Overton** nos está haciendo cada vez más Diógenes a todos, en lo referente al aislamiento. Hasta hace poco más de un lustro nadie analizaría las atroces “ciudades de 15 minutos” sin primero carcajearse y luego, cuando supiera que la cosa va en serio, pedir una ambulancia para el que lo plantea y su inmediato ingreso en un frenopático. Pero hasta que este proyecto malévolo se implemente del todo, que lo hará, ya estamos dando unos pequeños pasos, pero constantes e imparables, como es el teletrabajo y las compras a domicilio, no sólo de comida, sino de todo lo inimaginable. No fue baladí que en el arresto domiciliario de la PLANdemia (que yo, por supuesto, no acaté y fui “persona imprescindible” como dije antes) estuvieran permitidas las compras a domicilio (amén de bajar al estanco y pasear al chucho). Ojo con este último paréntesis,

pues es muy grave asumir que las adicciones mortales como el tabaco, por su enorme carga impositiva, habilitaran la apertura de los estancos. En la psique del ciudadano se impregnó que salvo para comprar tabaco no hace falta salir de la casa (digo la casa, y no sin artículo, porque muy pocos la tienen en propiedad, incluidos los hipotecados que creen poseer esa casa que es del banco).

Y lo de pasear al chucho es abrumador. No se trata del celeberrimo: “Cuanto más conozco a los hombres, más quiero a mi perro (y eso que no tengo perro, añadido yo)” sino de que mucha gente empatiza y quiere más a sus mascotas que a los humanos. Y las mascotas son animales maltratados, a fuerza de desnaturalizarlos. Meten a felinos y a cuadrúpedos descendientes del lobo entre 4 paredes, y los tratan y hasta visten como a humanos y etc. Aferrarse a esa deshumanización que ejercen muchos amos de mascotas es clave para el globalismo. Por cierto... ¿por qué los chuchos no hacen sus necesidades donde deberían: en la casa de sus amos, como sí hacen los gatos y el resto de mascotas? Pero no sigo por aquí, que me desvíó de la intención de este ensayo.

El aislamiento social cada vez es más acuciante, sobre todo en los nacidos este siglo. El chateo de antes (cara a cara en bares, tomando chatos de vino) ha sido desplazado por el chat de internet y telefonía móvil. Imaginar, el siglo pasado, que hasta ligaríamos sin conocer a la otra persona era para acompañar al frenopático al defensor de las “ciudades de 15 minutos” y compartir cuarto con él. Y así una hartura de ejemplos que vemos día a día, y contemplamos su crecimiento imparable.

¿Pero qué podíamos esperar de algo ya viciado de origen, como es mancillar el recuerdo del maestro cínico **Diógenes de Sinope**? O sea, un hombre que trascendió por haber renunciado a todo lo material y vivir en un barril, tal cual. Cómo no, la estulticia y la maldad humanas tergiversaron también esto y pusieron su nombre a un Síndrome que, precisamente, está caracterizado por la acumulación compulsiva de objetos y basura (u objetos que, con el lógico desgaste del tiempo, pasan a ser chatarra y basura). Es como si con el nombre de españoles gallardos, tipo Blas de Lezo o Francisco Franco, nombraran a un síndrome para describir la cobardía. ¡Ah! Esperad, que más o menos sí lo han hecho, pero en algo peor todavía, para identificarlos como el mal sobre la Tierra, y llamarles “fascistas”, “imperialistas” y qué se yo cuantas mamarrachadas más. Y así nos va. Y

menos mal que a muchos no nos han engañado. Puedo entender que los malintencionados paniaguados calumnien, mancillen y difamen a personas loables... ¿pero porqué traga con ello el vulgo? Pregunta retórica, más que retórica, pregunta estúpida o, cuanto menos, candorosa hasta la extenuación.

Hasta en la parte más falsa del síndrome de Diógenes, la ventana de Overton se ha roto por completo. ¿Cuántos bienes materiales inútiles acumulamos – aquí, un poco, me incluyo, porque hace un lustro me mudé de vivienda de alquiler... salieron objetos para tirar de debajo de las piedras y, aun así, ahora me mudo otra vez y la situación es todavía peor que hace tan sólo un lustro... –.

## 8. Introspección. “No sé si ando muy deprisa o corro muy despacio”.

Escribí este “versoma” (poema apocalíptico de mi género poético, Versolipsis) en 2010 y, curiosamente, me lo publicó en un libro llamado “Versolipsis” de Ediciones Marfutura – junto a tropecientos versomas más – el actual dueño (Carlos Ávila) del infame restaurante “Garibaldi” cuyo factótum es el Che Pa Blenin. Con este versomario expliqué mi asombro ante las circunstancias vitales que asolaban mi país, España: la espectacular corrupción y lapidación intelectual, ética y espiritual que arrasaron el orbe patrio, que no se institucionalizó en el llamado “Régimen del 78” sino en 2011, en la Puerta del Sol, con la mayor aberración que verán nuestros zaheridos ojos: el 15 eme, que fue la génesis de PODEMOS (2014) y la total destrucción de **la Ventana de Overton y del misticismo laboral**. Acabaron con todo y sólo unos pocos nos dimos cuenta, pero ahora todos los sensatos os habéis percatado, pero con efectos retroactivos ya irremediables.

Antes de tener mis 50 y ningún años actuales, tuve menos, doy fe. Tuve tantos menos que una vez hasta tuve cero. Por mucho que rechace a la invasión migratoria, mi origen es boliviano (que suena muy parecido a bolivariano, prohibido zaherirme con la confusión), porque me alumbraron en La Paz. Con los años supe discernir que no era una de las capitales de Bolivia, sino un hospital franquista. Empezamos bien, pues en estos lustros de antifranquismo dice muy poco a mi favor haber advenido allí, máxime cuando pegado al paritorio (mis adoradas cacofonías, insisto) estaba la ciudad deportiva del Real Madrid y yo soy del Barça.

Pues nada, seguimos para bingo: nacido en un hospital franquista, con el Caudillo vivo y frente al mal llamado “equipo del Régimen”. Menos mal que a los pocos días me llevaron al suburbio matritense más comunista, Leganés, y me metieron 10 años en otra *panchitada*, “El Salvador” (colegio, no país, pero casi, porque de los 4 a los 14 años un edificio así de grande es todo un país para un nene). ¡Ay! me rompí el tabique nasal, por cierto, y aprendí a manejar machetes, mariposas y a dar hostias como panes de hogaza rodeado de auténticos criminales tanto docentes como alumnos – por llamar de alguna

manera a toda esa purria de macarras, entre los cuales yo era figura destacada pero bondadosa – y casi me desvirga una profesora y etc. de cosas que ahora abrirían portadas y cerrarían celdas; eran nuestras costumbres... (y escribo “¡Ay!”, en vez de “ahí” porque eso duele, doy fe y no os rompáis el tabique nasal sin la supervisión de un adulto).

Para mi redención comunista total, tuve la suerte de que el Ayunta-Miento pepinero instalara un enorme busto del Che Guevara frente a mi casa, en 2001. Ya estaba yo emancipado y asilvestrado por entonces, pero aprecié igual el detallazo. Gran corolario a mi crecimiento y embrutecimiento leganense. Esta experiencia mía son los cimientos de la actual corrupción, globalismo e idiocia, hacedme caso los lectores menores de edad que yo, porque los de igual o mayor bien que empatizan con esto.

Cuando, por equis o por be, me veía obligado a estar en Madrid capital, “ la Villana y Cortesana” (y en el suburbio, cuando me quedaba a cero de pasta, cosa que acontecía con más frecuencia de la por mí deseada porque un ácrata vive así, que se le va a hacer) me movía en entornos “progres”, pues yo me dedicaba “al arteo”, como indiqué en un anterior capítulo. Y al igual que todos sabemos ya de quien depende la Fiscalía, conocemos que este entorno es de paniaguados pijuarros y, a veces, solo meros guarros aspirantes al prefijo “pi” que no es 3´1416. Eso sí, siendo solteros y sicalípticos, como era yo casi todos esos años – salvo las etapas con novias serias –, estar en esos entornos te garantizan una vida sexual más prolífica que la del Rey emérito (el traidor anteriormente mentado como Rey Elefante) ¡y sin pagar, sino todo lo contrario, cuasi gigoló! y unas borracheras fenomenales todos los días pares e impares del calendario. Juventud, divino tesoro, eso también ayudaba, y mucho. Vaya que sí.

Con toda mi experiencia acumulada a fecha de 2011, no era difícil que mi asombro creciera, negativamente, ante la deriva irracional llamada 15 eme. Yo venía de 3 lustros de vida en Eivissa, Córdoba, Cabañeros, Granada, Gran Canaria, mi Madrid capital y deambular por el resto de España, parte de Europa y de África: mucha tralla. Los organizadores de la acampado en Sol, me engañaron, pues quedé con ellos para grabar una manifestación previa que era una suerte de protesta antisistema. Ya me mosqueé

cuando empezaron a pedir dinero para la logística de la manifestación. Se lo eché en cara acusándoles de querer sacar pasta con la excusa de *la mani*, pero se excusaron diciendo que toda la parafernalia costaba mucho dinero (camiones con equipo de sonido enorme). Les dije que una manifestación no es una “rave”. Efectivamente, a los pocos minutos de empezar a grabar la excusa de la *acampedo* no programada (una leve marcha de Cibeles a Sol) me di cuenta del abrumador percal: guarros beodos y fumados, entre banderas comunistas, separratas y etc.

A parte de este desengaño y golpe de realidad, con los días comprobé, atónito y espantado, como todo mi entorno – y digo todo, bueno, casi, pero el laboral todo – se desvanecía en una suerte de estertores intelectuales ignotos para mí y lo que yo loaba como mi entorno. ¡Hasta hablaban de revolución! Sufrí propuestas creativas de mis antiguos amigos, del tipo asamblea en una de las tiendas de la Puerta del Sol (su *acampedo*: acampada para emborracharse, de toda la vida, como las que hacía yo con mis colegas en los montes) para enseñarles que la eme con la a, es ma. Y hasta me quisieron fichar para que fuera a dar talleres audiovisuales a estos cerdos descerebrados. Como yo era licenciado en políticas y había cursado 4 años previos de Derecho y un mes de perrodismo (Peces Barba me echó de su universidad, por cierto), algo de cultura general manejaba; pese a haber estado tan mal rodeado tantos lustros, salvo muchos payeses, eivissencs, pescadores, cazadores, ganaderos y agricultores. Pero mis amigos que se unieron al 15 eme, me descubrieron que eran indoctos y – por lo tanto – hozaban encantados entre tamaña maraña de mezquindad humana.

Y ahí (¡ay! también, porque duele mucho) acabó la historia sociopolítica de este país, otrora cuna espiritual e intelectual civilizadora. La actual plutocracia nepotista y chabacana que nos sojuzga salió de ahí, de la Puerta del Sol, en ese aquelarre organizado por el PPSOE. No es casualidad, sino causalidad, que a los 3 años surgiera Podemos y toda la barbarie que padecemos desde entonces (menos mal que, de manera coetánea y extrañamente coordinada, crearon el contrapeso necesario llamado VOX, para que no estallara todo, todo lo que no destruyó “la movida madrileña” del genocida Tierno Galván, el amante anciano del joven efebo José Bono. Curiosamente, el chantaje de este psicópata – del joven, aclaro, porque los dos lo eran – consistente en enseñar las

pruebas de su relación sodomita, hizo que Tierno se volviera duro y tuviera que disolver el PSP, para encabezar las listas madrileñas del PSOE. Quien se lo iba a decir a este “padre de la Constitución” presente en los Pactos de la Moncloa... ).

La vida va muy rápido ahora. Ya nadie sabe lo que es vivir en una alquería, por ejemplo (os conmino a leer «La bendición de la tierra» de otro proscrito actual, **Knut Hamsun**, que fue premio nobel antes de ser denostado por filonazi). Vemos como tiparracas de todo pelaje y mezquindad , tipo “La fontanera Leire” , “Koldo”, “Aldama” y todEs lEs polítiques que gobiernan, afloran como hongos y viven como jeques sin haber dado un palo al agua y tener menos meritocracia que un lobo para ser ganadero. Cómo se loa a terroristas de todo pelo y se mantiene la vidorra tanto de ellos como de sus familiares y amigos. Cómo se enriquecen con los invasores y la defenestración de nuestra identidad, cada vez más disipada. Cómo los pederastas triunfan y hasta las ministras como *Irene Moncerdo* (vulgo, Irene Montero) nos dice que nuestros niños pueden follar con adultos, o Isabel *Celaásquerosa* dice que no son ni de sus padres. Cómo y cuantísimos *cómos* más de depravación que sin esa destrucción ética, intelectual y espiritual provocada por el 15 eme, no tendrían cabida.

Labor nuestra, de los que hemos vivido ya tantas circunstancias sociopolíticas en tan poco tiempo, es revertir el asunto. El pistoletazo de salida es no depender de la corrupción para vivir. Los que no dependemos de ella vamos a dar un gallardo paso al frente, uno más, pero esta vez contundente, con botas de 7 leguas, incluso. La Revolución del 36 nos queda muy a rebufo, pero su espíritu, adecuado a esta época, no. Hay que recuperar a España, que nunca se fue, sino que fue secuestrada por todos estos hijos de puta.

## **APOSTILLA**

**Vivimos en una plutocracia disfrazada de aristocracia, que no es más que una oclocracia corrupta a la que han puesto este nombre: democracia.**

© César Bakken Tristán. Cercedilla. Primavera de 2026.